

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Sábado 14 de junio de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO II.—NUM. 440.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 15 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no esperar el retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 14 DE JUNIO.

Muy mal ha comprendido *El Clamor Público* un artículo que publicamos en nuestro número de anteayer, y en el que, sin prejuzgarlas en ningún sentido, proponíamos varias cuestiones que en nuestro concepto debería tener presentes el gobierno al realizar sus actuales aprestos militares contra la república mejicana. Ni fué, ni pudo nunca ser nuestro ánimo suscitar embarazos ni hacer oposicion al gobierno en un asunto, en que nosotros, lo mismo que todo el partido moderado, y lo mismo que el país entero, con una unanimidad pasmosa, nos hemos puesto al lado del gobierno actual para auxiliarse en su empresa de exigir satisfaccion de los desmanes cometidos por el mejicano contra los acreedores españoles.

Repetimos con este motivo lo que dijimos cuando circularon rumores de intervencion francesa: en los negocios de España; lo que hemos dicho, y lo que repetiremos siempre que se trate de cuestiones de honra nacional. En cuanto vemos al gobierno empeñado en un conflicto con otro extranjero, ya no es para nosotros el gobierno progresista, el gobierno de distintas ideas, el gobierno que nos obliga con sus desatenciones a hacerle la oposicion; es solo el gobierno español, el gobierno de la patria, el gobierno que, con mas o menos méritos para ello, tiene en sus manos la bandera del país.

En la ocasion citada nos apresuramos a declarar que si los rumores de intervencion francesa se convertian en realidad, y llegaba el caso, (poco probable siempre en nuestro concepto) de que el gobierno se viese atacado por el del vecino imperio, nosotros seríamos tan ministeriales como los progresistas mas acérrimos. Del mismo modo, aseguramos al *Clamor Público* que nos puede contar como ministeriales y como progresistas, y como todo lo que sea preciso para apoyar al gobierno en sus gestiones contra el de Méjico mientras no de pruebas de debilidad tan grandes como las dió en la cuestion del *Black-Warrior*, y en la de la fragata *Valentina*.

Hecha esta declaracion, que era innecesaria después de lo mucho que en el mismo sentido hemos manifestado, suplicamos al *Clamor* que no vuelva a obligarnos a repetirla. Asi como nosotros debemos en semejantes cuestiones abstenernos, como nos hemos abstenido, de buscar medios de oposicion, tambien la prensa ministerial tiene el deber de no hacer de tales asuntos un arma de partido contra sus contrarios, un arma de oposicion contra la oposicion.

Si *El Clamor* necesitase una prueba de la sinceridad de nuestras protestas, y de la injusticia con que nos ha tratado, le diríamos desde luego que hemos leído con profundo disgusto una correspondencia de París, publicada ayer por un periódico de ideas conservadoras, y en la que se dá razon a los necios desprecios que acaba de hacer de nuestro gobierno el volutario y escéntrico *Times*, y se hace burla de nuestra marina militar, y se declara que la guerra con Méjico es costosa e imposible, y se asegura que en París no se habla de nuestras amenazas a aquella república sino con la sonrisa en los labios. Si en vez de hallarse semejantes especies en una cor-

respondencia extranjera, se encontrasen en la parte editorial de dicho periódico; si, en vez de haber estado unánime la prensa moderada a favor del gobierno, lo hubiese estado en contra, nosotros, aunque nos hubiéramos quedado solos, aunque, al tratar de este asunto, hubiésemos tenido que separarnos de todo el partido moderado, habríamos tomado sin vacilar nuestro puesto al lado de *El Clamor*, y del gobierno, mientras el gobierno y *El Clamor* hubiesen sido de opinion de obrar con energía. Pero la correspondencia a que aludimos, no expresa la opinion del periódico en que ha visto la luz pública, el cual ha manifestado su parecer antes de ahora en conformidad con el de *El Clamor* y el nuestro. El partido moderado, en la prensa y las Cortes, ha estado unánime para pedir la represion enérgica de los atropellos cometidos en Méjico contra nuestros compatriotas: el partido moderado ha dado en esta ocasion una alta prueba de patriotismo, que no tiene ejemplar en la historia de sus adversarios. Y la verdad es que al ponernos de acuerdo con los dominadores del día, no somos nosotros los que hemos abrazado la causa del progresismo, sino el gobierno el que ha aceptado las ideas de la oposicion.

Sobre esto último, tenemos que deshacer algunas ilusiones de *El Clamor Público*. El empeño de nuestro colega de confundir dos cosas muy distintas, y de probarnos que nuestro deber de no suscitar en esta cuestion obstáculos al gobierno, nos obliga a convertirnos en entusiastas elogiadores del Sr. Zabala, llega hasta el extremo de pretender que alabemos a nuestro inábil ministro de Estado por lo que no ha hecho, ni siquiera ha podido hacer.

Hé aquí como se expresa *El Clamor*:

«Los hechos han venido a demostrar con cuanta injusticia y sinrazon se censuraba al digno general Zavala, ministro de Estado, por su falta de actividad y de energía en este difícil asunto. Como las medidas que tomaba debían egecutarse a dos mil leguas de distancia, no podían advertirse inmediatamente sus resultados, ni era prudente revelarlas antes de que se llevaran a cabo. Mientras ciertos periódicos de Madrid condenaban la apatía del gobierno suponiendo que no había adoptado ninguna resolución en este negocio, se cumplían en las Antillas las órdenes que había dictado anticipadamente, encaminadas a preparar su solución.»

El 16 de mayo debió salir de la Habana dirigiéndose a Veracruz don Miguel de los Santos Alvarez, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. cerca de la Republica de Méjico, con cuatro buques perfectamente provistos y tripulados, la fragata *Cortes*, la corbeta *Ferrolana* y dos vapores, al mando del brigadier de la Armada don Luis Pinzon, segundo jefe de las fuerzas navales de la isla de Cuba. El señor Alvarez, según las instrucciones que recibió del general Zavala, al emprender su viaje, debía prevenir al secretario de la Legacion desde la bahía de Veracruz que anunciase al gobierno mejicano que estaba dispuesto a presentar sus credenciales, siempre que «previamente se devolviesen los bonos a los acreedores españoles, se pagaran los intereses vencidos, aun no satisfechos, y se reconociese nuevamente la legitimidad de la deuda, sancionada por la convencion. Si el gobierno mejicano ha resuelto pagar y lo ha verificado, restituyendo los bonos a los españoles, el señor Alvarez habrá desembarcado y presentado inmediatamente sus credenciales; si se ha negado, el señor Alvarez habrá vuelto a la Habana en uno de los vapores, dejando los otros buques de observacion en la bahía de Veracruz. Para ese caso el capitán general de la isla de Cuba anuncia que tiene dispuestos por el pronto seis mil hombres de las mejores tropas, en el mas brillante estado de instruccion, armamento y equipo, acimantados en el país y dispuestos a marchar donde determine el gobierno, animados del espíritu patriótico y emprendedor que siempre distingue a nuestros soldados. El señor Concha ofrece preparar otras fuerzas en poco tiempo si se le manda efectuarlo, y asegura que puede desprenderse de ellas, sin des-

guarrecer ningún punto importante, ni poner en peligro la seguridad y el sosiego de la isla.»

Desde luego aseguramos al *Clamor* que le han informado mal, y que las instrucciones dadas por el Sr. Zabala al Sr. Alvarez no le mandaban exigir al gobierno mejicano la devolucion de los bonos embargados injusta y violentamente a los acreedores españoles. Quiere saber el *Clamor* por qué negamos tan resueltamente lo que él dice? Pues es muy sencillo. La primera noticia de que el gobierno de Méjico se había apoderado de los bonos de la Convencion llegó a Madrid el miércoles veinte y uno de mayo, y aun es digno de recordarse que el Sr. Ulloa, subsecretario del ministerio de Estado, declaró en las Cortes, el viernes veinte y tres del mismo mes, que el gobierno no tenía aun noticia de aquel atentado, lo cual se explicó entonces por la escandalosa circunstancia de que la correspondencia de oficio no llegaba mas que hasta la fecha del cinco de abril, siendo así que la de los particulares alcanzaba hasta la del diez y nueve. El Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez se embarcó en Cádiz para la Habana a mediados de abril, precisamente en los mismos momentos en que nuestros compatriotas residentes en Méjico eran víctimas de la medida arbitraria del embargo de sus bonos, medida que no había sido anunciada de antemano, y que nadie había previsto, ni podía prever, y mucho menos el gobierno que no tenía pormenores ni noticia de ella, ni aun cuando era ya conocida de todo el mundo. Ahora bien: ¿cómo es posible que el Sr. Zabala diera al Sr. Alvarez instrucciones antes de mediados de abril para exigir satisfaccion de un agravio, del que no pudo tener conocimiento hasta el veinte y uno de mayo, y del que ni aun en esta fecha lo tuvo, según el Sr. Ulloa, subsecretario de Estado?

Hemos visto con placer los pormenores que *El Clamor* nos comunica acerca de la actitud enérgica con que el representante de España va a presentarse en las aguas de Méjico; pero conste, pues así lo prueba evidentemente la comparacion de las fechas que acabamos de recordar, que las justas exigencias hechas desde el puerto de Veracruz por el señor Alvarez han sido decretadas en la Habana, y es imposible, materialmente imposible que fuesen dictadas al ministro plenipotenciario por el señor Zabala. Conste tambien que el Ministerio de Estado, del que suponemos que habrá recibido sus noticias de ayer *El Clamor Público*, se ha querido atribuir como propias disposiciones adoptadas en la Habana, y ha pretendido abusar de la credulidad del público encomiando mucho la anticipacion con que el señor Zabala había dictado esas órdenes, según dice con un candor admirable, no era prudente revelar antes de que se llevaran a cabo. A los lectores de *El Occidente* no sorprenderá esta conducta de la que conserva el título ridículo y anti-constitucional de Primera Secretaria del Estado, pues sin duda recuerdan que la convencion de haber comunicado a *La Nación* noticias falsas relativamente al asunto de la fragata *Valentina*.

¿Será cierto lo que asegura ayer nuestro apreciable colega *La España*, según cuyos informes el gobierno ha aceptado la mediacion ofrecida por la Francia para el arreglo de las desavenencias con Méjico? ¿Será cierto que mientras en la Habana se decidía proceder inmediatamente a obrar contra la república como se tiene merecido, el Sr. Zabala accedía en Madrid a propuestas inadmisibles de una mediacion, que no puede tener lugar en este caso, puesto que no se trata de arreglar cuestiones dudosas, sino solo de exigir el cumplimiento de lo que está solemnemente pactado? Esperamos a que la *Gaceta* rectifique o confirme lo dicho por *La España*, para en este último caso reprobar con todas nuestras fuerzas la conducta del gobierno.

Esperamos tambien que los anuncios de *El Clamor Público* se realicen ahora mejor que los que hizo mucho tiempo antes casi en los mismos términos. Por una rara casualidad ha caído hoy ante nuestros ojos el número de *El Clamor*, correspondiente al diez y ocho de marzo, y vemos que en él, con el idéntico objeto de defender al Sr. Zabala de las acusaciones que por su apatía y falta de firmeza en las cuestiones con Méjico le había hecho la prensa, decía así nuestro colega:

«Todos los periódicos han anunciado la salida de varios buques de guerra españoles para el golfo de Méjico: hace tiempo que se hallarán a disposición de nuestro representante en aquella república, y es seguro que este pedirá con empeño el cumplimiento de la convencion.»

Después de tres meses, *El Clamor* repite ayer lo mismo que decía en diez y ocho de marzo. Desearnos que esta vez sus profecías obtengan perfecto cumplimiento, y creemos que lo obtendrán porque la unanimidad de opiniones, que han manifestado todos los partidos, obliga ya al Sr. Zabala a no dormirse en esta cuestion tanto como se había dormido antes.

A poco de abrirse ayer la sesion anunció el Sr. Figuerola una interpellacion sobre el apresamiento de la fragata mercante *Fernando Poo* por dos cruceros ingleses.

El Sr. Sanchez Silva apoyó en seguida un proyecto de ley declarando comprendida en la de dos de agosto a todos los emigrados políticos de 1845. El diputado andaluz sostuvo que seria una grave injusticia no recompensar a los que se espatriaron a la par que el duque de la Victoria. El Sr. O'Donnell le contestó que a todos los militares emigrados en 1845 se les tiene reconocido su empleo y las gracias otorgadas por la regencia del general Espartero, habiendo sido tambien atendidos para sus grados y ascensos conforme a las gracias concedidas con motivo del casamiento de S. M. y del nacimiento de S. A. R. la Princesa de Asturias. El Sr. O'Donnell añadió, con razon que era preciso, absolutamente preciso poner un término a semejantes gracias, si quiera por la consideracion de que en ningún resultado los pueblos son los que sufren la carga.

El proyecto se desechó. Como el Sr. Sanchez Silva de muchos golpes como el de ayer, adios su fama de notabilidad parlamentaria.

Acto continuo se leyó el voto particular del señor Gaminde, individuo de la comision encargada de informar sobre los actos de S. M. la reina madre. El Sr. Gaminde no encuentra bastante causa para la acusacion y pide a las Cortes que declaren no haber lugar a someter a su fallo los actos de la augusta desterrada, ni como tutora de S. M. la Reina ni como gobernadora del reino.

El Sr. Gaminde que seguramente no será sospechoso para las Cortes en este asunto, ha dado una prueba de independencia y justicia que le honra.

Inmediatamente continuó la discusion de la ley de Milicia nacional.

El Sr. Gil Sanz obtuvo la palabra para combatir la base octava, la que segun S. S. atacaba los principios del partido progresista.

El Sr. Orense la impugnó tambien fuertemente porque la encontraba muy vaga y propensa a interpretaciones anti-liberales. Inútil es decir que en el discurso del jefe de la montaña hubo de todo como en botica.

Defendida la base estensa y razonadamente por el Sr. Escosura, atacada con encarnizamiento por el Sr. Sorni quien, por su puesto, sacó a colacion lo de Valencia, y vuelta a defender por el Sr. Bayarri, las Cortes la aprobaron en estos términos:

alegres y Raimundo se dirigió a Pablo con la sonrisa en los labios.

Pablo, inmóvil en su puesto, sin soltar su carabina, no comprendía nada de aquel imprevisto accidente.

—He oído, dijo, pronunciar la palabra tregua, pero yo no he concedido nada.

—Pero nosotros la concedemos dijo Vandrusen con tono de autoridad.

—Se han violado las condiciones del duelo, dijo Pablo, dando en el suelo con la culata de su carabina. Eso es indigno! El conde, ha conservando su puesto sin avanzar un solo paso, y pide una tregua antes de que se concluyan las balas; estoy en medio derecho, y reclamo las condiciones.

Raimundo lo escuchaba y se reía con encantadora sonrisa.

—Os reis de lo que digo, señor conde? preguntó Pablo.

—Sí; respondió Raimundo; me parece bastante original lo que está sucediendo... Queréis reír lo mismo que yo, señores? añadió dirigiéndose a los testigos. Pues bien, usad de vuestro derecho testigos, registrad el bolsillo de Pablo.

Al oír esto el joven, retrocedió, puso la mano en el bolsillo de su chaqueta como para defenderle de las manos de Vandrusen.

—No tenéis derecho de oponeros a una visita sonriendo, si yo lo exijo, y si mi testigos y el vuestro no se oponen.

—Yo no me opongo a nada, dijo Alban, con tal que todo concluya; pero no comprendo nada de todo cuanto estoy viendo.

Vandrusen hizo una señal que espresaba el mismo pensamiento.

«Cuando por circunstancias graves se viera el gobierno en la necesidad de disolver cualquiera fuerza de la Milicia Nacional, lo hará dando inmediatamente cuenta a las Cortes, si estas se hallasen reunidas, y si no lo estuviesen, en las ocho primeras sesiones procediendo siempre a su reorganizacion en el plazo mas breve posible. La corporacion provincial se hará cargo del armamento.»

Suspendido por breve rato el debate, fueron leídos y aprobados definitivamente cuatro proyectos de ley: el primero concediendo la construccion de un ramal de ferro-carril que partiendo de Belmez y Espiel vaya a empalmar con el de Sevilla a Córdoba en las ventas de Alcolea. El segundo aprobando un crédito extraordinario con destino al pago de algunas comunidades religiosas. El tercero concediendo otro crédito para el servicio de correos, y el cuarto autorizando a S. M. para que permita contraer matrimonio a la Infanta doña Maria Amalia con el príncipe Guillermo Adalberto, hermano de S. M. el Rey de Baviera.

Continuando la discusion de las bases, el señor Garcia Lopez apoyó, y combatió el Sr. Gomez de la Mata una enmienda en la base 9.ª; la intervencion que deben tener las diputaciones en la movilizacion de la Milicia.

Tambien combatió esta enmienda el Sr. Escosura. Las Cortes la desecharon.

La misma desgraciada suerte cupo a otra del Sr. Ramirez Arcas para que no se sujetase a los nacionales a la ordenanza del ejército.

La base se aprobó del modo siguiente: «Los milicianos nacionales en plaza sitiada, ó al frente del enemigo, quedan sujetos a la jurisdiccion y leyes militares por delitos y faltas que cometan en actos del servicio. Por los que se cometieren en la misma situacion, pero en estado normal, quedan sujetos a la jurisdiccion ordinaria, siendo juzgados por los trámites y condenados a las penas que se establecieron por leyes al efecto. El conocimiento y represion de las faltas de la misma índole corresponderá al consejo de calificacion y disciplina que aplicará las penas señaladas por las leyes.»

Así, pues, quedaron aprobadas todas las bases de Milicia nacional y las de la Constitucion. Ya era hora.

La sesion terminó aprobándose el proyecto autorizando al gobierno para otorgar en pública subasta la construccion del ferro-carril que ha de cruzar las provincias de Madrid, Toledo y Cáceres, sin subvencion del Estado.

Olvidábamos decir que tambien se aprobó ayer el relativo a la autorizacion para el casamiento de S. A. la Infanta doña Amalia con el príncipe de Baviera.

El diputado Sr. Pasaron y Lastra nos ruega atentamente que insertemos la siguiente carta cuyo objeto es rectificar la apreciacion que hicimos de su discurso en la sesion del jueves. Accedemos gustosos a sus deseos, porque mas ambicionamos el título de justos que el de infalibles. El Sr. Pasaron y todos los que saben cuán difícil es oír bien los discursos desde la tribuna de periodistas, no extrañarán que hayamos dado lugar a esta rectificacion.

La carta del Sr. diputado dice así:

Señores redactores de *El Occidente*.

Madrid y junio 13 de 1856.

Muy señores míos: En la sesión que en su diario político de ayer se hace de la sesión del jueves 12 del actual hay una inexactitud que voy a rectificar para que las cosas queden en su lugar.

Al oponerme a la base quinta de la ley de Milicia nacional, pedí: primero, que la incapacidad para ser miliciano nacional, que la comision parlamentaria declaraba exclusivamente para los reos condenados a penas aflictivas, se hiciese estensiva a los demas condenados a penas correccionales hasta tanto que las cumpliesen; y segundo, que la rehabilitacion para el

—Si es preciso que hable, dijo Raimundo, hablaré Señores, asistid a un combate imposible, en que no es igual la partida. Todas las probabilidades estan de un lado... del mío.

Pablo balbuceó algunas palabras inteligibles.

—Queréis que mas claro? añadió Raimundo. Pablo ha venido a un duelo, sino a un suicidio.

—Sí, sí, tenéis razon, interrumpió Vandrusen quien se acordaba de la primera expedicion al valle de la muerte.

—Y la prueba, repuso el conde, está en que todas las balas, las doce balas están aquí.

Y Raimundo señaló con la mano el bolsillo derecho de la chaqueta de Pablo.

—Es preciso verlo, exclamaron a un tiempo Alban y Vandrusen.

Pablo, privado de sus fuerzas morales, se defendió blandamente, y Vandrusen sacó las doce balas delatas.

—Me gusta la chanza! dijo Alban.

—Después del segundo tiro, dijo Raimundo, no oyendo silvar nada en mis oidos, sospeché alguna supercheria; pero al quinto dije para mí: Pablo quiere hacerse matar, es evidente, hagámoslo alto.

Gruesas lágrimas surcaban las mejillas de Pablo, y se veía que era inminente una explosion.

—Vamos, dijo, vosotros los hábiles, buscad un medio para que salga de esto.

—Dame el brazo y volvámonos, dijo Alban; el medio se ha encontrado.

—Yo no reclamo nada, dijo Raimundo.

—¡Pardiez! Señor conde, sois generoso como el que dá un maravedí a un pobre, exclamó Pablo. Con que no reclamais nada!

Se continuará.

ejercicio de cargos y derechos políticos, no fuese suficiente para entrar en la milicia, el rey agraciado no tenía cumplidas todas las penas impuestas para la sentencia ejecutoriada sin elección de la persona que se le adjudicaba la custodia. El primer estremo fue admitido desde luego por la comisión, y rechazado el segundo después de un largo debate. El diario oficial de sesiones responde de esta verdad, así como resulta, aunque no con tanta claridad, del contenido de mi discurso lujosamente estrafalado en su citado periódico; y como de esto, a lo que se consignó en la reseña de la sesión, hay una diferencia inmensa, de aquí el motivo de dirigirse a Vds. esta comunicación, para que por vía de rectificación se sirva insertarla en su diario. Queda de Vds. acérrimo servidor q. b. s. m.

MANUEL PASARON Y LASTRA.

Hoy es día destinado a interpelaciones y preguntas en la Asamblea. Lo recordamos porque recordamos también que hay una interpelación pendiente sobre el malhadado asunto de la fragata *Valentina*, y a pesar de que van transcurridos dos meses desde que la anunció el Sr. Moyano, no la ha llegado el turno por razones que no sabría explicar satisfactoriamente el señor ministro de Estado. Si nosotros fuéramos aficionados a aventurar juicios temerarios, diríamos que el señor Zabala practicaba el sistema de *ganar tiempo* y dar lugar a que se suspendan las sesiones para ahorrarse el trabajo de contestar a cargos incontestables y la humillación de una derrota en el Parlamento, que en todo caso no sería mas que la reproducción de la que ha sufrido S. E. ante la prensa y la opinión pública. Mas como no nos gusta partir de hipótesis ligeras, preferimos creer que el asunto de la fragata *Valentina* lleva consigo la fatalidad, y a esta se debe el que el Sr. ministro de Estado se vea todos los sábados acometido de alguna repentina indisposición. Si hoy sucede lo mismo, acabaremos de confirmarnos en el juicio que hemos formado, y perderemos toda esperanza de que se resuelva una cuestión en que está interesado hasta el decoro de nuestro país.

Una estensa y notable carta que publica ayer *El Sur*, escrita por su corresponsal de París con fecha 7, contiene interesantes pormenores acerca de las terribles inundaciones que han tenido lugar en varios departamentos del vecino imperio. En medio de la impresión dolorosa que ha causado en toda la Francia el desbordamiento de sus principales ríos, cuyas crecidas no tienen ejemplo en los anales de la generación presente; a través de los gritos de desolación arrancados por el espectáculo de tantas víctimas, de tantos hundimientos, de tantos desastres y tan enormes pérdidas, ha resonado también la voz entusiasta del pueblo francés rindiendo el tributo de su admiración y de su gratitud al jefe del imperio, que siempre dispuesto a consolar los infortunios de sus súbditos y arrastrado de sus generosos impulsos, ha volado a los sitios donde la inundación hacia mas estragos, y donde eran mayores los peligros. Allí, despojado de su elevado carácter, sin otro séquito que el de la multitud entusiasmada con la presencia de su emperador, despreciando los riesgos con frente serena y prestando el auxilio de su inteligencia, de sus consejos y hasta de su trabajo material, Luis Napoleón se ha mostrado a la altura de un gran príncipe, de un virtuoso ciudadano y de un noble y cumplido caballero. La Francia, agradecida, le testifica ardientes demostraciones de cariño sus simpatías y su afecto profundo.

Después de todo, no causará extrañeza que siguiendo el ejemplo de imitando la generosa abnegación del jefe del estado, todas las clases del imperio se apresuren a contribuir con dadas cuantiosas a las suscripciones voluntarias abiertas en París, en Lyon y en otros puntos, para atender a la reparación de los estragos producidos por las avenidas. En sus listas numerosas, escuchado es decir que figura en primer lugar el nombre de la emperatriz, que sabe conservar incólumes los nobles y caritativos sentimientos que adquirió en su país natal. Segun el contenido de la carta a que hacemos referencia, y por lo que se desprende de las correspondencias y periódicos que recibimos de aquel país, el importe de la suscripción promete elevarse a una suma considerable que, sino compensa, atenuará en gran parte los efectos de la inundación.

En confirmación de las noticias que damos anteriormente, debemos manifestar que solo el *Credito mobiliario* se ha suscrito por cien mil francos, y por treinta mil los dos hermanos Pereire. Sembrado rasgo de desprendimiento es superior a todo elogio.

La *Epoca* se pregunta: ¿Qué va a ser de la Constitución, una vez aprobadas, como ya lo están, las bases de Milicia Nacional últimas de las leyes orgánicas?

Bien quisieramos estar en la mente de la Asamblea para contestar a nuestro colega de la tarde, porque a ella y solo a ella incumbe decidir la resolución que debe adoptarse respecto a la inmediata promulgación o al aplazamiento indefinido de la que será ley fundamental del Estado. Y decimos que solo a la Asamblea toca resolver esta cuestión, no porque sea en ella potestativo, en buena práctica parlamentaria, hacerlo en un sentido o en otro, sino porque ha establecido ya un precedente que podrá invocar como jurisprudencia en casos análogos. Así como acordó cuando se acabaron de discutir las bases constitucionales, que no se consideraría terminada la ley fundamental hasta tanto que lo estuviesen las bases de las leyes orgánicas, bien puede hoy declarar que la Constitución no estará completa hasta que se discutan y aprueben, artículo por artículo, todas las leyes orgánicas a que se refieren las bases aprobadas.

He aquí por lo que no es fácil contestar a la pregunta de *La Epoca*: por lo demás, a cualquiera se le ocurre cuál debería ser la solución natural y lógica de la cuestión propuesta, si no viviéramos en una época tan anómala y escepcional como la presente.

Nuestro colega vespertino, después de internarse en un laberinto de conjeturas sobre lo que será y lo que puede ser y lo que debe ser, se decide porque la Constitución debe ser llevada a la aceptación del trono y promulgada en julio. Las Cortes, dice, terminadas las leyes de ayuntamientos y diputaciones provinciales, y habiéndose asociado a las fiestas con que se celebre la promulgación de la ley fundamental, deben consagrarse al exámen de la ley electoral y al despacho de las medidas mas urgentes que exija la gobernación del Estado. En este periodo, los pueblos podrán elegir sus ayuntamientos y diputaciones, y a fines del otoño disolverse la Asamblea para que sea reemplazada inmediatamente por un parlamento ordinario.

Todo está perfectamente arreglado; pero nosotros, que no presumimos de profetas, nos atrevemos a decir a la *Epoca* que habrá pasado el mes de julio, y aun tendrá que repetir la pregunta con que ayer encabezaba su artículo: ¿Qué va a ser de la Constitución?

Decididamente los ministros de Gracia y Justicia y Gobernación parecen destinados a ser las primeras víctimas propiciatorias de la situación.

Respecto del Sr. Arias Uribe, créese segura é inminente su salida del ministerio, porque dicen está cansado de sufrir las multiplicadas y bruscas acometidas de tanto ilustre pretendiente como asedia por mañana, tarde y noche a S. E. en su despacho, en el salón de sesiones, en el de conferencias, en la calle, en su casa y hasta en su lecho.

En cuanto al Sr. Escosura, ya es diferente: el desairado ministro de las computabilidades, que ha sacrificado los restos de su consecuencia, la rigidez de sus principios, y los fogosos impulsos de su amor propio en aras de ese ingrato país, que paga la abnegación de S. E. casi con tanto gusto como las contribuciones; el Sr. Escosura, decimos, no parece tan dispuesto a *esponerse* como el Sr. Arias, y aguarda con la tranquilidad del justo a que se le indique mas explícitamente el deseo, que se ha manifestado con cierta reserva en las regiones ministeriales, de que abandone un puesto en que ya no podrán ser utilizables sus servicios, una vez suspensas las tareas legislativas. Esta actitud del ministro de la Gobernación, provocará, al decir de la gente murmuradora, algun pequeño conflicto en el seno del gabinete, porque, efectivamente, siempre es desagradable y penoso haber de decir al que nos ha servido con celo y buena voluntad: «amigo mío, V. es un excelente cocinero, pero desde mañana se suprime la comida en esta casa.»

Ya comprenderán los lectores que en cuanto dejamos dicho no hemos hecho mas que consignar especiosos y rumores que todos habrán oído por poco que frecuenten los círculos políticos de baja esfera, y que por consiguiente, no somos sino simples narradores. Por lo demás, nosotros no tememos que llegue el terrible trance que esperan algunos, porque no dará lugar a tanto el Sr. ministro de la Gobernación. Hagámonse esta justicia.

A los órganos de la situación que atribuyen a los diarios conservadores el designio de provocar y mantener la alarma entre las gentes sencillas, recomendamos la lectura del siguiente suelto publicado por un periódico no conservador:

«Sinisteros rumores corren de boca en boca, anunciando como muy próximos sucesos importantes. Liberales ¡alerta! Cualquiera que sean los proyectos de los enemigos de la libertad, vivir prevenidos y no dejarse engañar por los enojados del orden. Si se intenta un ataque contra la Milicia, entonces sabremos a que atenernos, y conoceremos a sus enemigos; entonces también se desatará el nudo gordiano de la situación, y la revolución marchará adelante. Firmes en nuestros puestos; tened bien limpios los fusiles, y exigid a vuestros capitanes moniciones.»

Lo de no dejarse engañar es una medida altamente precavida.

Lo de tener bien limpios los fusiles es una medida completamente higiénica.

Pero lo de pedir cartuchos a los capitanes es una medida eminentemente democrática.

Lo que no tiene peso ni medida es la lógica de los periódicos ministeriales.

La *Discusión* consagra ayer su primer artículo a justificar la exactitud del paralelo que ha hecho entre las dos entidades que comparan y simbolizan el carácter indefinible de la actual situación. Hé aquí lo que, entre otras cosas, dice nuestro colega democrático:

«Ahora bien, de todas las cosas que se hacen en política, lo mas difícil de comprender por todos es lo que todos saben. Por lo común se recibe mal la verdad, especialmente si esta verdad desvanee las ilusiones y descubre los tortuosos manejos de los que quisieran explotar el mundo político en pro de su egoísmo o para halagar su orgullo.»

Baste si no considero que, después de todo, nosotros no hemos hecho mas que presentar la deducción lógica, necesaria, incontestable que de si arrojan los hechos culminantes que han precedido y acompañan al orden de cosas que actualmente existe en España. Tomando en lo que son, en lo que representan, en lo que hacen esos dos hombres que hoy ríen, y con razón, las miradas de la España y aun de la Europa entera, distantes de todo sentimiento de afecto apasionado y de enemistad mezquina, hemos procurado apreciar severamente, no solo lo que cada uno representaba, sino la parte de responsabilidad que podía alcanzarle en el giro y en el rumbo de los acontecimientos. Y cuando fríamente nos hemos entregado a un análisis reflexivo y concienzudo, lo que desde luego se ha ocurrido a nuestra mente es la contradicción manifiesta, chocante, inconcebible entre lo que cada uno de ellos representa, y lo que cada uno pesa en la gestión de los negocios públicos, así como la parte que a cada cual pertenece en la índole y carácter del movimiento político del país.

Pues bien, cuando merced a causas que en este instante no queremos examinar, venimos por los últimos sucesos que el duque de la Victoria toma sobre si la responsabilidad de esa política que la opinión común le hacia irresponsable; desde el momento en que cede en asuntos graves, después de haber manifestado su voluntad según se decía firme y decidida; desde el instante en que el general O'Donnell hace retroceder al general Espartero, podemos afirmar sin temor de equivocarnos, que esa fuerza de que antes hemos hablado se descompone o está próxima a descomponerse; que ese dique se rompe o amenaza ruina; que esa roca se desmorona o por lo menos se resaca; que esa posición y esos planes del general Espartero han cambiado o están para cambiar radicalmente; y oscureciéndose mas y mas su personalidad,

en la personalidad de su colega, no tardará este en absorberla y oscurecerla completamente.

Hasta el presente, mientras se ha mantenido el equilibrio, por decirlo así, todo ha sido incertidumbre en el público y en los partidos, creyéndose unas veces en el predominio del duque de la Victoria y otras en la influencia decisiva del conde de Lucena; por mas que constantemente viéramos la inmovilidad del uno y la constante actividad del otro. Pero hoy, cuando ambos personajes aparecen unidos y conformes, fácil es prever con toda seguridad a donde vamos, porque no es presumible que el general O'Donnell vaya hacia el general Espartero, mientras que este, aljándose de sus amigos, de la posición y de la elevadísima esfera en que estaba, indudablemente va hacia el general O'Donnell y hacia los hombres de Valcarlos. Si el conde de Lucena cuando ha estado en una posición falsa ha sido bastante fuerte para imprimir a la situación cierto sello anti-liberal ¿qué será hoy absorbiendo toda la influencia?

La cuestión del reconocimiento de la Reina de España por la Rusia, que se daba por casi resuelta en sentido favorable, parece ha tropezado con algunas dificultades por parte del Czar, y que se halla por ahora, cuando menos, aplazada. Así se infiere del contenido de las siguientes líneas que ha publicado *La España*:

«Hemos recibido una carta de Berlín, en la cual una persona respetable nos dice que, aprovechando la circunstancia de haber estado el emperador Alejandro en aquella Corte, había procurado averiguar el estado del negocio relativo al reconocimiento de S. M. la Reina por la corte de Rusia, y que de sus investigaciones resultaba: que el conde Olloff había escrito a la reina de Prusia recomendando el acto del reconocimiento, y que si bien el emperador había manifestado marcada propensión a dar este paso, se había retraído después, a consecuencia de informes recibidos, y de la opinión que tanto en Alemania como en Francia se tiene con respecto al estado de España. Una persona de las que acompañaban al Czar ha dicho, que después de mas de veinte años de entredicho no le parecía la mas oportuna época para el reconocimiento, aquella en que el principio monárquico no está en España en el ejercicio de los derechos que le corresponden, y en que después de dos años de una revolución, todavía no ha conseguido el gobierno constituir al país de cualquier modo que fuera.»

Leemos en un periódico:

«Retirado por el Sr. Escosura en virtud del manifiesto desaire de la comisión, el proyecto de ley que derogaba la ley de incompatibilidades, es de presumir que las Cortes constituyentes no terminen las leyes del consejo de Estado, y del tribunal Mayor de cuentas, puesto que no pueden nombrarse para componer en todo o parte uno ni otro cuerpo hombres del partido progresista en quienes es mas que probable que recae la elección, a no pertenecer a la Asamblea.»

Los fondos públicos se han repuesto algun tanto de la baja que han sufrido estos últimos días.

Recomendamos la noticia a cierto periódico ministerial que decía que estaba animada la Bolsa cuando descendían los valores y no se hacia la mas insignificante operación.

El Gobernador dimisionario de Vizcaya, Sr. Benedito, parece ha sido nombrado para igual destino en la provincia de Guadalajara.

Hé aquí en resumen las mas importantes noticias de Portugal.

El marqués de Loulé, nuevo presidente del Consejo, declaró que estaba habilitado para proseguir las obras públicas, y con dinero para pagar fielmente a los servidores del Estado.

Dícese que no se disolverán las Cortes hasta haber reformado la ley electoral, compromiso contraído ya por Saldanha.

Señalada, que el conde de Thomar se ha declarado ya francamente de oposición al nuevo ministerio. Esto prueba que el gobierno es sin duda progresista.

Mientras que los periódicos belgas hablan de un llamamiento a Italia por Victor Hugo y Mazzini, una correspondencia fechada en Génova asegura que en esta ciudad circula una carta de dicho Mazzini en la que manifiesta la intención de retirarse enteramente de la política y abandonar a Londres por Nueva-York o cualquier otra población de América. Mientras tanto ha encargado a su procurador general, el abogado Bellini, que ponga en liquidación y venda todo lo que posee en la provincia de Génova.

Segun una reforma introducida por el gobierno de S. M. en los estatutos del banco general de España, los sub-gobernadores serán nombrados por S. M., a propuesta en terna del consejo de gobierno, con los títulos de primero y segundo, y por su orden sustituirán al gobernador cuando este no concurre a los actos en que deba ejercer sus atribuciones. El gobernador señalará las que haya de desempeñar ordinariamente cada uno de los sub-gobernadores, distribuyendo entre ellos el servicio que tenga por conveniente reservarse. Para separar de sus destinos a los sub-gobernadores, se formará en el ministerio de Hacienda el oportuno expediente instructivo, en que se oirá necesariamente al consejo de gobierno del banco y al tribunal de cuerpo consultivo que tenga las atribuciones relativas al mismo banco, concedidas por la ley de 4 de mayo de 1849 al suprimido consejo real.

Hoy se discutirá probablemente en las Cortes la siguiente:

Proposición: «Pedimos a las Cortes se sirvan declarar que el ministerio de la Guerra no ha cumplido con la ley de 2 de agosto último. «Palacio de las Cortes 11 de junio de 1856.—Eugenio García Ruiz.—E. Figueras.—F. García López.—José C. Sorni.—Manuel Gatell.—José María de Orens.—M. Ferrer y Garcés.»

Parece positivo, dice un periódico, que existe el pensamiento de la creación de un ministerio de Ultramar, aunque se ignora la época en que esto tendrá lugar. Se atribuye a esta idea, favorablemente acogida por las altas influencias de la situación, el que en lo posible se haya conservado una parte de la organización que tenía la suprimida dirección de Ultramar, el archivo y otras dependencias centrales de la misma.

BOLSA.—París 13 de junio.

Fondos franceses.—Tres por 100, 70-80. Idem cuatro y medio por 100 93-50. Idem españoles.—3 por 100 interior, 42. Exterior, 00. Amortizado, 00. Consolidados, 94 1/8 a 94 1/4.

Despacho particular de la *Gaceta* de Madrid.—París 10 de junio de 1856.—El cardenal legado llegó el 7. Ayer estuvo a visitar el templo de Santa Genoveva, habiendo permanecido largo tiempo orando en el sepulcro de la Santa.

Se espera al emperador en Nantes.

Las aguas van bajando en todos los puntos. Los estragos causados por las inundaciones son inmensos.

Nota. Este despacho ha sido recibido con dos días de retraso.

Otro.—*Sh fecha*.—El senado ha votado la erección de una columna que perpetúe la memoria de las victorias conseguidas por nuestros

ejércitos y la paz que ha conquistado el génio tutelar de Napoleón.

La *Gaceta* publica la siguiente rectificación: En el periódico *Las Novedades* del día 10 del actual se inserta el siguiente suelto:

«Hasta ahora ninguno de los ministros de Hacienda brotó la revolución de julio se ha ocupado de reformar la organización que los moderados dieron a la dirección de la deuda pública, filon fecundo que explotaron a su placer y aun siguen explotando; para lo cual se conservan sus ángeles custodios, sin duda porque no habrá progresistas honrados con que reemplazarlos.»

Sin embargo, parece que el Sr. Santa Cruz se va apercibiendo de la inconsecuencia escandalosa con que en dicha dependencia de su ramo se trata a los acreedores del Estado; y si no estamos mal informados, el lunes se vio precisado S. E. a mandar de real orden al director de la deuda que los encargados del reconocimiento de créditos cumplieren con su deber: ¡qué escándalo!

Algo mas creemos que tendrá que hacer el Sr. Santa Cruz si ha de remediar los graves perjuicios que se irrojan a los acreedores en las oficinas de la deuda. Preciso es que S. E. recuerde el origen y objeto del departamento que se llama fiscal, importación supérflua de D. Juan Bravo Murillo, que consta de diez mil duros, y que no produce otro fruto que torcer los derechos mas sagrados, y entorpecer con su equivocado carácter las operaciones mas triviales de liquidación. Para el servicio de este departamento hay un abogado fiscal, ademas del jefe y varios letrados satélites del poliquismo, que marean con sus estravagancias a los interesados, originándoles mas gastos y molestias que lo que valen sus créditos, llegando al estremo de tener que abandonar algunos su derecho por haber perdido la paciencia.

Si el Sr. Santa Cruz no remedia con mano enérgica lo que está pasando en la dirección de la deuda, empezando por la cabeza y no por los pies; llegará el caso de que el escándalo provoque la necesidad de acudir a las Cortes.»

No es exacto que en la dirección de la deuda se trate a los acreedores con poca consideración como se supone; tambien es inexacto que el escelentísimo señor ministro de Hacienda se haya visto precisado a mandar de real orden al director de dicho establecimiento que los encargados del reconocimiento de créditos cumplieren con su deber.

Lo que ocurrió fué que el lunes 2 del actual se verificó por disposición del Excmo. señor ministro el desestero en todas las dependencias de su ramo, y como en los años anteriores; sin embargo de haber durado el desestero mas de un día, no se habia pedido por los interesados en las negociaciones de crédito, ni aun se habia indicado la conveniencia de tener abierta la oficina de reconocimiento en tales dias, no se hizo prevención a los empleados; pero en el momento en que S. E. lo dispuso se abrieron las oficinas, y se reconocieron cuantos créditos se presentaron al efecto hasta las seis de la tarde de aquel día.

Por último, debe estar muy mal informado el autor del anterior suelto respecto al personal de que consta el ministerio fiscal; pues habiendo sufrido este varias reformas desde julio de 1854, y últimamente en 1.º de mayo próximo pasado, no existen ya en el ninguno de los que el articulista pudiera calificar de poco adictos a la situación, siendo probable que las incalificaciones que se hacen a este departamento sean producidas por aquellos que no habiendo podido acreditar legalmente el derecho que pretendían tener a los créditos que han reclamado, no han obtenido su abono.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo que me ha propuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en conferir en propiedad la plaza de fiscal del tribunal de cuentas del reino, que hoy desempeña en comisión y su sueldo en virtud de real decreto de 23 de julio del año próximo pasado, a don Ambrosio González, comprendido en los beneficios de la ley de 2 de agosto último sobre indemnizaciones y recompensas a los deportados, deslerrados y espatriados en 1848.

Dado en Palacio a diez de junio de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Francisco Santa Cruz.

REAL ORDEN.

He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. E. de 7 del actual, pidiendo se adicionase al art. 26 de los estatutos del Banco de España con el párrafo que por real orden de 17 de junio de 1855 se aprobó, y que marcaba las formalidades que debían preceder para la separación de los subgobernadores de dicho establecimiento, y el cual por omisión ha dejado de incluirse en la redacción dada a dicho artículo al presentarse reformados los antiguos estatutos y reglamentos del Banco de San Fernando para que rigieran y fuesen aprobados para el nuevo de España.

En su vista, teniendo presente S. M. que dicho párrafo fué adicionado a propuesta de la junta general de accionistas, y previo dictamen del tribunal supremo contencioso-administrativo, se ha servido resolver, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, que el citado art. 26 de los estatutos del Banco de España se redacte en la forma siguiente: «Art. 26. Los subgobernadores serán nombrados por S. M., a propuesta en terna del Consejo de gobierno, con los títulos de primero y segundo, y por su orden sustituirán al gobernador cuando este no concurre a los actos en que deba ejercer sus atribuciones. El gobernador señalará las que haya de desempeñar ordinariamente cada uno de los subgobernadores, distribuyendo entre ellos el servicio que tenga por conveniente reservarse.»

Para separar de sus destinos a los subgobernadores, se formará en el ministerio de Hacienda el oportuno expediente instructivo, en que se oirá necesariamente al Consejo de gobierno del Banco y al tribunal de cuerpo consultivo que tenga las atribuciones relativas al mismo Banco, concedidas por la ley de 4 de mayo de 1849 al suprimido Consejo real.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 20 de mayo de 1856. Santa Cruz.—Señor gobernador del Banco de España.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Administración.—Negociado 5.º

S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado expedir el real decreto siguiente:

«En el expediente y autos de competencia suscitada entre el gobernador civil de la provincia de Pontevedra y el juez de primera instancia de Vigo, de los cuales resulta que D. Ramon Martínez Montaos, vecino de Vigo, interpuso ante el juez de primera instancia un interdicto contra Juan Manuel Villar, de la parroquia de Freijeiro, en queja de que habia desecho un cáuce que conducía las aguas flovedizas que descendían de la dehesa y el camino de Requeiro a su granja la Graña; y habiendo dictado el juez auto de amparo mandando que Villar repusiese las cosas en el

ser y estado que tenían, recurrió este, el día que se le notificó, con una exposición al alcalde de Vigo, manifestando que a consecuencia de haber aparecido abierta en el camino público vecinal que va a Freijeiro una especie de zanja a las inmediaciones de la casa de don Ramon Martínez Montaos, y de haber tropezado en ella y caído con la carga que llevaba, se vio movido a cegarla en aquel tránsito público, y que toda vez que Montaos, lejos de ser amparado en la posesión de la zanja que abrió en el camino público, debía ser condenado por la autoridad administrativa a cegar la parte que aun se conserva abierta, pedía que se oficiase al juez para que este se inhibiese de conocer y proceder en el asunto.»

Que el alcalde, en vista de la referida exposición, mandó en el mismo día que, previo reconocimiento del camino, diese dictamen sobre el particular una comisión, acompañada del secretario del ayuntamiento, la cual le dió en efecto en el sentido de que habia existido realmente la zanja, a la sazón obstruida en su mayor parte hacia el centro del camino, lo mismo que la represa tambien practicada en el para recoger las aguas en su mitad y dirigirlas a la haca de Montaos, ofreciendo todavia un paso embarazoso, que a ntes de bierlo serlo mucho mas, sobre todo de noche, y concluyó expresando que semejante zanja, abierta, sin autorización del ayuntamiento, no podía consistir en terreno público.»

Que en tal estado, el alcalde ofició al juez a fin de que se inhibiese del conocimiento; y habiéndole este contestado que no se le proponía la competencia con arreglo a las disposiciones vigentes, recurrió el alcalde al gobernador civil de la provincia para que le suscitase como e n efecto lo hizo, requiriendo de inhibición al juez y pidiendo que le remitiese el expediente.»

Que el juez se declaró competente, haciendo expresión de que el gobernador no habia manifestado, según está prevenido en el texto de la disposición en que se apoya para reclamar el conocimiento del negocio, y comunicándole así, con inversión, aunque desistiendo del dictamen fiscal.»

Y finalmente, que habiendo insistido el gobernador, oída la diputación como cuerpo consultivo de la provincia, remitieron las autoridades contentientes las respectivas actuaciones al ministerio de la Gobernación, invocando el gobernador, para sostener su competencia en la comunicación que elevó al efecto, el real decreto de 7 de abril de 1848, en que se dictan reglas sobre la construcción, conservación y mejora de los caminos vecinales.»

Visto el art. 6.º del real decreto de 4 de junio de 1847, que dispone que cuando el juez político, hoy gobernador civil, se dirija a un tribunal o juzgado ordinario o especial, requiriéndole de inhibición, lo haga manifestando las razones en que se apoye para reclamar el negocio.

Considerando que el objeto de la disposición preinserta es que las autoridades contentientes procedan en las competencias que ocurran con todo el conocimiento, exámen y discusión que tan grave materia exige, a fin de evitar lo posible este género de conflictos, y que por lo mismo la inobservancia del artículo expresado del real decreto de 4 de junio de 1847, que se manifiesta en el caso presente, debe calificarse de vicio sustancial.»

Oído el tribunal contencioso-administrativo, vengo en declarar mal formada esta competencia por el defecto presado, y que no ha lugar a decidir mientras que no se subsane, cumpliendo estrictamente con lo prevenido en los artículos 6.º y siguientes del real decreto citado.

Dado en Palacio a veinte y ocho de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Patricio de la Escosura.

De real orden lo comunico a V. S. con devolución del expediente a que esta competencia se refiere para su inteligencia y demas efectos. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 10 de junio de 1856.

(MINISTERIO DE MARINA.)

La escampavía *Alarma*, de la primera division, en la madrugada del 1.º del actual, y sobre las arrecifes del Rincón, apresó una patera con siete fardos de tabaco y uno de géneros.

CORREO ESTRANJERO.

Las noticias de Europa que encontramos en los diarios extranjeros son de escasa importancia. La cuestión americana absorbe completamente la atención, y con justo motivo, porque sus consecuencias, si a tiempo no se conjuran, pudieran ser fatales para Inglaterra y los Estados Unidos. Para nosotros tal vez fuera una ventaja que se encendiera la guerra entre estos dos países pues de esta manera podríamos hacernos respetar en el golfo de Méjico. Mucho conyendría, no lo dudamos, la paz a la Gran Bretaña y a la república Norte-americana, pero ante las consideraciones de interés estarian las de dignidad.

Con razón dice una correspondencia de París, que la paz se conservará a toda costa, después del reconocimiento del aventurero walker en Nicaragua por el presidente de la Union americana, como tirando un guante a Inglaterra al obrar de ese modo; la paz a toda costa, después del provocativo inglés, por toda contestación al ultimatum de lord Clarendon, no solo seria el desprecio y una gran muestra de debilidad para la Gran Bretaña, sino tambien una escitación mas para que los envilecidos yankees se atrevieran con el Canadá, y trataran de acabar con toda especie de posesión, de preponderancia, de dominio, y hasta de influencia, de parte de su antigua madre patria en América. Esto no lo puede consentir Inglaterra sin suicidarse, y por ello y por lo agresivos que con ella han estado en Washington, la guerra entre ambas potencias maritimas es lo probable, y tanto mas probable, cuanto que el triunfo de la Gran Bretaña en la lucha es lo verosímil.

Y ya no hay que andar con dudas ni suposiciones; es cosa evidente y clara que el presidente Pierce ha despedido de una manera muy menos que ignominiosa al embajador Crampton, que el gobierno americano va introduciéndose desordenadamente en la América central, para desde allí estar a la mira del Canadá, que es, por ahora, el objeto de sus deseos.

El *Globe* dice que el gobierno francés interpondrá su mediación para prevenir las complicaciones que han producido la suspensión de las relaciones diplomáticas entre Inglaterra y América; no dudamos que esto sea posible y hasta que suceda, así como tambien creemos que, si se empeña la lucha, Francia estará al lado de Inglaterra.

En las noticias de Italia, que tambien tienen el triste privilegio de llamar la atención pública, por el carácter que tienen, hay cierto paréntesis, que deseamos sea muy duradero. Se habla de una modificación ministerial en Turin, y sobreeste punto se hacen muchas versiones. Lo mas creible es que el conde Cavour permanecerá al frente de la administración.

Se ha creado en Turin un nuevo periódico titulado *Correspondencia italiana literaria*, destinado exclusivamente a tratar los intereses políticos, económicos y literarios de Italia. Esta publicación está escrita en francés, con el objeto, segun dice el prospecto, de contribuir singularmente a fortalecer la opinión moral que se ha formado en Europa sobre las necesidades y las legítimas exigencias de Italia.

Las últimas noticias que hay de las inundaciones en Francia son mas consoladoras, aun cuando sus estragos han sido inmensos. El emperador Napoleon, siempre noble y generoso, ha continuado en su envidiable tarea de llevar consuelos a los inundados. El 7 llegó a Tours, donde visitó todos los barrios inundados. Envió 20,000 frs. a la madre de Beauneville, 5,000 frs. al prefecto de Loire y Cher, 20,000 frs.; al prefecto de Indre y Loire, 50,000 frs.; y otros 50,000 al prefecto de Maine y Loire. En este viaje ha recibido S. M. los mismos testimonios de afecto y de reconocimiento que en el de las orillas del Ródano.

La suscripción va creciendo lo en París habia suscritos 400,000 frs. el 6; y 300,000 en Lyon; aun no se sabia de los departamentos.

El emperador ha permanecido veinte y cuatro horas en París después de su regreso de Lyon. En ellos, dicen, ha dispuesto pedir diez millones de francos mas a las cámaras para atender a los daños causados por las avenidas. Y se ha ocupado muy especialmente de las determinaciones que haya que tomar, de las obras que habrá necesidad de hacer, a fin de evitar ocurran

en los sucesos desastrosos como los que sufren las comarcas invadidas por las aguas. Estas obras serán inmensas, muy costosas, serán un verdadero y gran acontecimiento; pero se llevarán a efecto, se ejecutarán en poco tiempo, porque para este hombre y para este país no hay imposibles.

La telegrafía privada publica el despacho siguiente: Las carlas recibidas de Constantinopla, hablan de una gran fermentación que reina entre los turcos, con motivo del bali-Inensayoun, en Padgorizza han incendiado dos iglesias, católicas y muerta dos cristianos; en Niska, cerca de Montenegro, los cristianos, para vengarse de las violencias incesantes de que han sido objeto, han atacado y robado una caravana que venía de Ragusa; han sido muertos catorce turcos.

Escríben de la frontera lumbarda, el 31 de mayo, a la Opinión. Hace tres días que el general Guilly estaba en Pavia, se presteó de revisar la débil guarnición que allí se encuentra y que se compone de 250 husares, y de 400 infantes; pero iba más bien con intención de inspeccionar los trabajos que se están ejecutando en el fuerte. Se le está restaurando con mucha actividad, para ponerle en estado de alojar una brigada de infantería, con caballería y artillería. Se construyó un fortín exterior y se practicó una salida al campo, atravesando a todo, por medio de un puente levadizo.

Se continúa hablando de la próxima llegada de los Croatas para formar el coronel, y del establecimiento de un pequeño campamento de observación en Mirabello, a dos millas de Pavia.

Escríben de Roma, el 29 de mayo, a la Gaceta de Augsburgo. El gobierno pontificio se ocupa en aumentar sus tropas. Habiendo fracasado cuantos esfuerzos se han hecho para que el segundo regimiento extranjero tuviese sus efectos normales, no queda más remedio que ahitar las personas del país. Esto es lo que se acaba de prescribir a todas las autoridades civiles y eclesiásticas por una circular del ministerio de la Guerra. El contingente que se ha de sacar es de 5000 hombres. Esta medida indica naturalmente que se espera una evacuación total y parcial del estado pontificio por las tropas extranjeras.

Se lee en el Morning-Herald del 7 de junio: El Montreal, magnífico vapor de hierro, de hélice, de la América del Norte, perteneciente a la compañía de vapores del Océano, ha entrado esta noche en el Murey, viniendo de Montreal y de Quebec, habiendo hecho la travesía en once días, doce horas. Las noticias que trae del Canadá son tres días más recientes que las del Atlántico.

El Montreal Transcript afirma que el secretario de Estado había enviado a M. Crampson, una nota para informarle de que el gobierno de los Estados Unidos no podrá tener en lo sucesivo con él ninguna comunicación que tuviese carácter diplomático. Esto es de hecho una despedida, en las formas que ordinariamente se usan.

Dicen de Viena el 1.º de junio a la Gaceta de Wurtzburgo:

«Aun no se sabe nada sobre el efecto producido en la corte de Roma por las representaciones de Austria y de Francia; pero no se tienen grandes esperanzas sobre el particular. El cardenal Antonelli es un adversario de todas las reformas, y la noticia de su dimisión y de su reemplazo por el cardenal Viale Prola no se confirma. Por otra parte, monseñor Viale Prola pertenece al partido del cardenal Antonelli y ha apoyado siempre su política.

Las noticias de Nápoles son más satisfactorias. Se asegura que el gobierno está resuelto a tomar en consideración las representaciones de Austria y de Francia, que le han sido hechas de la manera más amistosa, se ha dicho que la nota que la corte de Nápoles ha dirigido a esta potencia, en contestación a la suya promete muchas mejoras. Únicamente se ha manifestado alguna irritación contra Inglaterra.»

Del mismo punto escriben el 3 al Mercurio de Suavia:

«El despacho circular austriaco ha dado nuevo alimento al descontento que reina en Turin contra Austria. Una nota del gobierno napolitano se expresa también de una manera muy severa, por no decir con irritación, sobre la posición que ha tomado Cerdeña, y este lenguaje ha producido una gran sensación en Turin. El gobierno pontificio y el gobierno toscano se han limitado a hacer responder verbalmente por sus representantes, que rechazan toda solidaridad con los pasos dados por el conde de Cavour en el congreso de París.»

Con la misma fecha y del mismo punto escriben a la Gaceta de Leipzig:

«La noticia de haber enviado por el gabinete austriaco una nota al Turin pidiéndole satisfacciones por la actitud en que se ha colocado carece de fundamento. No se ha enviado semejante nota a Turin y el gobierno no tiene intención de dar semejante paso.»

Dicen de Berlín el 5 de junio a la Correspondencia Havas:

«El comercio espera con mucha impaciencia los resultados de la conferencia del Zollverein, que se debe abrir el mes próximo en Eisenach. Muchos Estados interesados tienen intención de someter a la Conferencia de oposiciones encaminadas a proponer la accesión de Austria al Zollverein.

La guarnición de las fronteras fronterizas de Prusia se han reunido en la frontera rusa para hacer los honores militares al emperador Alejandro, cuando salga de Prusia.

Sabemos que las personas que han tomado parte en el Congreso de París han escogido la ciudad de Galtz para la comisión que, según el art. 16 del tratado de 20 de marzo, debe arreglar la navegación del Danubio.

Aun no se ha resuelto nada definitivamente sobre el viaje de la emperatriz viuda de Rusia. Luego que pase la temporada de los baños, irá la emperatriz a Sicilia.»

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión del día 13 de junio de 1856.

Abierta a la una y media y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El señor Figueras pidió que constase su voto favorable a la minoría en la votación de la enmienda del señor Arriaga; el señor Moriarty se asoció a esta manifestación.

Se leyó cuenta de que el señor don Ambrosio González había sido nombrado fiscal en propiedad del tribunal mayor de Cuentas con arreglo a la ley de 2 de agosto.

Al preguntarse si pasaría esta comunicación a las secciones para el nombramiento de comisión, dijo:

El señor marqués de TABUERNIGA: Este no es caso nuevo; hay muchos casos de esta especie que no han pasado a las comisiones.

El señor secretario BAYARRI: La mesa, interpelada por el señor Alfaro, se ha propuesto que ninguna comunicación de esta especie que se le remita, deje de pasar a las secciones. El señor Vargas se halla también en el mismo caso.

El señor marqués de TABUERNIGA: Una interpelación de un diputado no basta para alterar la jurisdicción oficial, no puede dar cuenta. A la mesa no se le han pasado más comunicaciones que las que se han pasado a las secciones. En estas cosas, por decreto mismo de la Cámara, vale más pechar por exceso que por falta.

El Sr. FIGUERAS: Lo que ha dicho el señor secretario no prueba que el gobierno se cree dispensado de dar cuenta a las Cortes al aplicar la ley de agosto. Por lo mismo sería bueno que las Cortes acordasen que el gobierno remita relación de los diputados que estando comprendidos en la ley de 2 de agosto, han recibido gracias.

El señor ministro de la GUERRA: El gobierno no tiene inconveniente en remitir esta relación.

Sin más discusión se acordó que la comunicación relativa al señor González pasara a las secciones.

El Sr. FIGUERAS: Anuncio una interpelación al señor ministro de Estado sobre el apresamiento de la corbeta Fernando Pó en las aguas del golfo de Guinea por dos cruceros ingleses.

Se leyó un proyecto de ley que decía así:

«Los beneficios de la ley de 2 de agosto de 1855 se hacen extensivos a los emigrados políticos de 1833.»

El Sr. SANCHEZ SILVA: Nunca he tenido la desgracia de emigrar; soy uno de algunos emigrados de 1833; y si a los individuos que en 1833 fueron deportados o emigraron se han dado premios, con más razón los merecerán aquellos que no cometieron más delito que ser fieles servidores de un gobierno legítimamente constituido.

Pido, pues, a las Cortes se sirvan tomar en consideración este proyecto.

El señor ministro de la GUERRA: Señores, hemos decretado tantas recompensas, que rearguemos el presupuesto extraordinariamente. Los militares que de resultados de los sucesos de 1833 emigraron, tienen reconocidos sus empleos, las gracias que en los últimos días concedió el regente, y las que les han podido corresponder después por el matrimonio regio y el natalicio de la princesa.

Señores, si después de esto, cuando ya nada tienen que reclamar se les conceden más gracias, será el cuento de nunca acabar. Yo hablo por lo que pasa en mi ramo.

Sin más discusión no se tomó en consideración el proyecto.

Se leyó el voto particular del Sr. Gamante al dictamen de la comisión de información pidiendo memoria sobre los actos de la Reina madre, doña María Cristina de Borbón, y se anunció que se imprimiría y repartiría.

El señor ministro de Fomento leyó un proyecto de ley pidiendo un crédito de 120,000 rs. para los institutos mineros.

ORDEN DEL DIA.

Matrimonio de la infanta doña Amalia.

Leído el dictamen autorizando a la Reina para que permitiera el enlace de la infanta doña Amalia con el príncipe Adalberto de Baviera, quedó aprobado sin discusión.

Bases de Milicia nacional.

Continuando la discusión relativa a la base octava, dijo:

El Sr. GIL SANZ: Hace tiempo que presenté a las Cortes una enmienda pidiendo se declarase que la Milicia nacional no podía ser disuelta en cuerpo. El señor ministro de la Guerra contestó entonces que la Milicia era una institución política, consignada en la Constitución; y que por lo mismo no podía disolverse; y sin embargo, ahora se consigna el principio de la disolución en la base.

Dice la base: cuando el gobierno se vea en el caso de disolver cualquier fuerza. Esta frase es demasiado vaga; cualquier fuerza puede ser la Milicia de una provincia, y yo no creo que haya una razón para disolver la Milicia de una provincia y mucho menos la de todo el país. Hay predisposición aquí para creer que la Milicia delinquiere, y esto señores, puede producir fatales consecuencias. Puede disolverse una Milicia hoy, por ejemplo, la de Valencia, y mañana la de Zaragoza, y así de los puntos principales, y aunque quede la restante quedará la institución que la Constitución ha querido crear. Señores, si se dijese que el ejército podía ser disuelto, ¿cuánto escándalo no causaría en algunos? Y sin embargo, el ejército, institución puramente militar y administrativa, puede disolverse, mientras que la Milicia nacional, que por más que se diga es y será siempre una institución política no podrá disolverse sin que se ponga en peligro la libertad.

Pero ya que se dice que el gobierno podrá disolver, no debe decirse solo que el gobierno dará cuenta a las Cortes, debe añadirse cuenta justificada, con remisión del expediente. Cuando las Cortes no se hallen reunidas, debe existir la comisión permanente, y a ésta es a la que el gobierno debe dar cuenta para que se encuentren motivos que le hagan recelar por la libertad, pueda convocar al Parlamento.

El Sr. SAN MIGUEL: El señor Gil Sanz no ha hecho una objeción seria a la base. S. S. concibe la posibilidad de que parte de la Milicia nacional dé motivo al gobierno para que la disuelva; y yo, aunque no creo que el gobierno pueda disolver toda la Milicia nacional del reino, encuentro imposible señalar la línea divisoria entre lo que puede y no puede hacer respecto de parte de la Milicia.

Teme el señor Gil Sanz los abusos que puede cometer un gobierno infringiendo las leyes: cuando lo y semejantes infracciones, entonces viene la revolución y para esos casos no se legisla.

Dice el señor Gil Sanz que la Milicia nacional es política; las bases ya aprobadas la llaman institución civil.

S. S. quiere que se diga que el gobierno dé cuenta justificada. Esto no puede admitirse; dar cuenta no indica precisamente que se han de presentar documentos, sino que pueden presentarse razones; y no se puede dar cuenta sin presentar al mismo tiempo los motivos y fundamentos que justifiquen la medida. Por consiguiente la palabra justificada está demás.

El Sr. ORESE: Este artículo es enteramente vago. Lo de circunstancias graves da lugar a diversas interpretaciones. Hoy quizá estamos en circunstancias graves, y sin embargo el peligro puede ser tan indeterminado que sea imposible tomar precaución alguna. Hay una cosa sorprendente en Europa desde 1793 que es el temor de que la revolución pase muy adelante; cuando precisamente el peligro está en retroceder, no en marchar. El partido progresista (y por eso ha caído en el poder por la revolución), y siempre los hombres del poder se olvidan de esto, no recuerdan a quien deben tener contento y se olvidan de sus enemigos. Este gobierno ocupa la misma posición que ocupaba en Francia el general Cavaignac, todo el mundo le creía débil; pero lo que venía detrás era el peligro.

Yo creo malo este gobierno; pero estoy persuadido de que lo que viene detrás de él será peor, y estoy convencido que el día del desastre la desgracia nos alcanzará a todos, por eso deseo que esta situación se sostenga.

No basta la justicia en general: es preciso ser justos dentro del propio partido; y el gran defecto de los progresistas cuando han estado en el poder es que, no han contenido nunca a su propio partido, que nunca han tenido confianza en él. El partido progresista no puede vivir sin la Milicia nacional; y si el aparato constitucional que queremos sostener esta contra vosotros; y si la Milicia nacional es la condición de vuestra existencia, ¿por qué desconfiáis de la Milicia? El año 14 se desconfió de los liberales, y en quien se confiaba? En el rey. Vino el conde de Montijo y dijo: el rey no juró la Constitución; lo tuvieron por loco; no le quisieron creer, y aquella noche vinieron las tropas de Elio y les llevaron a la cárcel. Esto ha sucedido siempre.

Señores, el peligro estaba en una disolución como la que decretó González Bravo; y en vez de poner obstáculos a esa disolución vamos a poner en la Constitución la facultad de disolver que antes no estaba en ella.

Es notable, señores, que el partido progresista haya llegado a tal decadencia que si nosotros no estuviéramos aquí, estas bases pasarían sin discusión. Nosotros, sin embargo, no defendemos nuestro sistema, defendemos el progresista; y necesitando el partido progresista de la Milicia nacional para vivir, no hay que hacer sino dar garantías a esa Milicia.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Como el señor Orese ha entrado en esta cuestión después de agitada, nos ha hecho recorrer el campo universal de la política desde 1793.

Respecto de la cuestión, fácil es reducirla a sencillos términos: ¿Se trata de dar al gobierno la facultad de disolver la Milicia nacional? No; se trata de darle la facultad de disolver una parte, con la obligación de dar cuenta a las Cortes, cuenta que ha de ser efectiva.

Pero S. S. quiere juzgar el sistema constitucional con la medida del sistema democrático, y por eso no le satisface esta garantía que da la base. Si S. S. no es progresista, ¿cómo quiere explicarnos por sus ideas lo que conviene a las nuestras?

¿Puede suceder que alguna parte de la Milicia pierda las condiciones necesarias para llenar los fines de su instituto? S. S. dice que no; nosotros decimos que sí. Yo declaro que no comprendo en España la libertad sin Milicia nacional; pero no puedo creer que los hombres, por vestir el uniforme de la Milicia, se hagan ipso facto imprescindibles.

Dice el señor marqués: los términos de la base son muy vagos, porque se dice en circunstancias graves. ¿Cómo hemos de terminar la multitud de circunstancias que puedan ocurrir? S. S. dice: hubo un año en

que la persona que ocupaba el trono era enemiga del sistema constitucional; luego todos los monarcas son enemigos de la libertad.

Nosotros no podemos creer eso: la corona en este género de gobierno tiene sus intereses unidos con los del pueblo. Uno de dos: o los progresistas, o las Cortes, tienen confianza en su obra, o no; si tenemos esa confianza, al dar cuenta a las Cortes de la disolución de una parte de la Milicia, es bastante garantía.

El gobierno está facultado para disolver parte del ejército y lo ha hecho en ocasiones. Pues qué, a los tristes sucesos de Miranda de Ebro ¿no siguió a disolución de uno de los cuerpos del ejército? Sin necesidad de tales sucesos se disuelven también regimientos.

S. S. nos ha supuesto el instinto del suicidio. El curso de historia que hacemos aquí es mucho más posible desde esos bancos que desde estos. Con responsabilidad inmensa sobre mis hombros tengo que atender mas a lo presente que a lo pasado. S. S. cree que hay un descontento universal: esa es una ilusión óptica; porque S. S. vive entre descontentos. Pero el estado del país no es ese estado grave que pinta S. S. Se ha hecho una quinta sin dificultad; veo desarrollándose los intereses materiales; los brazos faltan al trabajo; que el capital viene a este país; yo ya sé que sobre este mar hay una zona política donde nos agitan los individuos; ya sé que rumores siniestros pueblan el aire. Esos rumores sin embargo no llegan a ser un peligro; voces vagas si todos cumplimos con nuestro deber. Pero el desgraciado que se trajeran en hechos; ¿sabe S. S. con cuánta cuenta el gobierno? Con la Milicia nacional, y estamos seguros de no engañarnos, y esta confianza vale tanto como el cariño que le ha manifestado S. S.

S. S. y sus amigos no quieren separarse de nosotros por lástima. Es para mí un problema si S. S. están o no separados de nosotros; algunas veces creo que el partido democrático está abrazado con nosotros, pero abrazado como el que lucha.

El Sr. LLANO: La comisión debía estar satisfecha de su obra porque el partido progresista en masa la aprueba; pero desea que el señor Orese y sus amigos la aprueben también. La comisión no ha querido marcar en las bases sino los principios abstractos.

Cualquiera fuerza de la Milicia no es toda la Milicia: cuando vengan los decretos de toda, presentaremos los fusiles por las puntas de las bayonetas. Pero al llegar la ley, allí se podrá marcar la fuerza que puede disolverse, el tiempo que puede estar disuelta.

La comisión quiere que haya elementos de gobierno y al gobierno la facultad de disolver una parte de la Milicia. La Milicia nacional abrirá sus filas para todo el que paga un real, porque nosotros somos monárquico-democráticos; y si no admitimos a los que no pagan, no es porque les tengamos en menos, sino por no perjudicarlos.

El Sr. SORNI: Como tengo la desgracia de haber sido víctima de uno de los desarmes de la Milicia, me levanto a combatir el principio sentado en la base, porque la disolución, como ha sucedido en Valencia, no puede producir sino males.

Nosotros aquí defendemos ahora los principios del partido progresista, el cual nunca ha reconocido el principio de que el gobierno pueda disolver la Milicia nacional.

No hay cosa más injusta e inequívoca que la disolución de los cuerpos. Comprendo que los individuos puedan faltar y que sean castigados; pero el castigo al cuerpo, a la institución, no lo comprendo, es inconcebible.

Si examinamos las bases de esta ley, se verá que todas respiran profunda desconfianza. Se empieza por restringir la admisión, se quiere por recoger las armas de los pueblos pequeños, y se concluye por dar al gobierno la facultad de disolver.

He dicho que la disolución de la Milicia es inequívoca, y los sucesos de Valencia lo prueban. Allí se ha formado cosa, ¿y qué ha resultado? Que aquellos que estaban acusados de haber hecho fuego han sido puestos en libertad porque se dijo que eran depe deientes de la autoridad.

Con esto queda también contestado el señor ministro de la Gobernación, que el otro día dijo que no había más dependientes de la autoridad que los que vestían uniforme. En Valencia se ha puesto en libertad algunos que aparecían complicados en el movimiento por el hecho de ser agentes de la autoridad que desempeñaban comisiones secretas. Por cierto que son personas de los mejores antecedentes.

El señor ministro de Estado nos dijo aquí que dejaba organizados dos batallones en Valencia, y en esto padecía una equivocación, porque en aquella capital no existe Milicia ninguna en razón a que por efecto de la disolución el espíritu público se ha apagado en Valencia.

El Sr. Zavala no oyó más que a una clase de personas, y por eso decretó la disolución de una Milicia que no se había hecho acreedora al desarme y que yo podría decir que fue desarmada porque en su mayoría se componía de personas que protestaban nuestras opiniones.

No comprendo la comisión que aprobada esta base podrá el gobierno en un día disolver toda la Milicia como ya se hizo el año 41? Dice el Sr. Llanos que así como en 44 hubo un gobierno que los arrojó, podría venir mañana otro que hiciera lo mismo.

El Sr. BAYARRI (D. Pedro) pronunció un extenso discurso en apoyo de la base, que contestó el Sr. Sorni, y después de rectificar estos dos señores se declaró el punto suficientemente discutido, y fué aprobada la base.

Suspendida por un momento la discusión, se leyeron y aprobaron definitivamente diferentes proyectos de ley.

Se leyó una base que entre la octava y novena presentaba el Sr. García López, la cual decía así: Si en alguna ocasión conviniese por razones poderosas movilizar algunas fuerzas de Milicia nacional, lo acordará la diputación provincial con lo necesario para los gastos que prestará en primer lugar la Milicia activa.

Base.—El jefe local de la Milicia Nacional es el primer alcalde constitucional, que podrá consultar al ayuntamiento acerca de los asuntos de Milicia, siempre que lo estime oportuno o la municipalidad así lo acuerde por mayoría de votos.

El Sr. GARCÍA LÓPEZ: Esta enmienda no tiene objeto político; se dirige a prevenir el caso en que la Milicia nacional haya de ser movilizada, y propongo yo que lo acuerde la diputación provincial, y que cubra los gastos que ocasiona este servicio. El año pasado cuando ocurrieron los tristes sucesos de Aragón se movilizó parte de la Milicia; y ocurrieron dudas sobre la autoridad a quien competía acordar los medios necesarios para cubrir el servicio; y la enmienda tiene a obviar esas dudas.

La segunda parte de la enmienda no hace mas que determinar lo que en la ley actual de Milicia nacional está previsto y yo no dudo que la comisión se servirá acordarla.

El Sr. GÓMEZ DE LA MATA: S. S. quiere que la Milicia nacional sea móvil y que la diputación provincial sea la única que pueda decretarla. La comisión no admite la movilización de la Milicia, pues en el caso de que el estado del país requiera esa medida, quiere que la movilización la decretó el gobierno después de haber obtenido la autorización de las Cortes.

El Sr. GARCÍA LÓPEZ: Lo que acaba de decir el Sr. Gómez de la Mata contra las facultades del gobierno, porque no quiere que pueda movilizar la milicia. Lo que yo propongo es un principio de gobierno, porque pudiendo ocurrir un motivo en un rincón de la Península, como pudieran pasar días preciosos antes de que el gobierno acordase la movilización de la milicia, propongo yo que pueda acordarlo la diputación provincial.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: La enmienda del Sr. García López no es admisible; no era posible dejar a cada diputación la facultad de crear un ejército y hacerlo maniobrar a su gusto, eso no puede ser. Pero dice S. S. que la idea que se propone es mas de gobierno que la que sustenta el Sr. Gómez de la Mata, y yo debo decir que la ley 4.ª debe explicar los casos en que la Milicia nacional puede ser movilizada. La segunda parte de la enmienda es una redundancia, porque ya se ha dicho que el jefe natural de la milicia es el alcalde.

Hecha la oportuna pregunta, no fué tomada en consideración la enmienda.

Se leyó la base novena que decía así:

«Los milicianos nacionales en estado de guerra ó de sitio, quedan sujetos a la jurisdicción y leyes militares por delitos y faltas que cometan en actos del servicio.»

Por los que cometieren en la misma situación, pero

en estado normal, quedan sujetos a la jurisdicción ordinaria, siendo juzgados por los tribunales y condenados a las penas que se establezcan por leyes al efecto.»

El conocimiento y represión de las faltas de la misma índole corresponderá al consejo de subordinación y disciplina que aplicará las penas señaladas por las leyes. A esta base se presentó la siguiente enmienda de los señores Ramírez Arcas, Calatrava y otros: «Los milicianos nacionales en estado de guerra ó de sitio quedan sujetos a la jurisdicción militar por delitos y faltas que cometan en actos del servicio. Las penas de unos y otras se establecerán por leyes al efecto.

Los delitos de la misma índole que cometieren en estado normal serán juzgados por la jurisdicción ordinaria.»

El conocimiento y represión de las faltas correspondirá al consejo de subordinación y disciplina.

El Sr. RAMÍREZ ARCAS: Señores, es de mucha gravedad la enmienda que he tenido el honor de presentar porque se va a afectar a la vida de los milicianos nacionales, con solo la variación de una palabra. Nosotros no habíamos presentado esa enmienda si la Milicia nacional hubiera sido voluntaria, porque el que voluntariamente se somete a una cosa debe sufrir las consecuencias; pero habiéndose hecho obligatorio el servicio de la Milicia y llegando quizá el número de milicianos a 3.000,000 es del mayor interés que se dilucide en los casos de guerra ó de sitio, tal como dice la comisión, han de quedar sujetos los milicianos a las leyes militares, o a las que se hagan al efecto. La única variante que hay entre la base y la enmienda es que la comisión quiere que al padre de familia, que al miliciano nacional a quien se obliga por la ley a desempeñar ese servicio, se le sujete a las duras penas que impone la ordenanza militar, y nosotros queremos que quede sujeto a las penas que se establezcan por leyes hechas al efecto, y solo estando una plaza sitiada a la ordenanza militar.

Señores, ¿es igual la condición del miliciano a la del soldado? A este se le están leyendo todos los días las leyes militares, se le previene que por cualquiera falta que cometa tiene pena de la vida, pero en cambio además de darle un sueldo, se le dice que podrá llegar a los últimos grados de la Milicia. ¿Se encuentra en el mismo caso el miliciano nacional? No, señores. Yo he sentido que al acercarme a la comisión para suplicar que tomara en consideración esta enmienda, me contestara que no era posible porque en unión de algunos comandantes de la Milicia habían creído conveniente redactar la base en los términos que se presenta. Yo ruego a las Cortes que auditen mucho antes de resolver esta cuestión.

Otras razones podría alegar en apoyo de la enmienda, pero es tal la confianza que tengo de que el Congreso la tomará en consideración, que no quiero molestarme más.

El señor marqués de la VEGA DE ARMIJO: Señores, el Congreso comprenderá en qué difícil posición me encuentro yo mismo, aunque militando nacional, teniendo que contestar al señor Ramírez Arcas, brigadier del ejército, cuando se trata nada menos que de la aplicación ó no aplicación de los artículos de la ordenanza.

Si la Cámara no hubiese leído la base que se discute, al oír el discurso de S. S. creería que tratabamos de aplicar en todos los casos a los milicianos nacionales la ordenanza del ejército; esta es una equivocación que ha padecido S. S. La comisión no ha hecho mas que lo que han hecho todas las leyes que han regido hasta el día.

Cuando los nacionales están en plaza sitiada, por la circunstancia especial de estar sometidos al jefe superior militar de la misma, tienen necesariamente que estar bajo la dependencia de esa autoridad y sufrir las mismas penas que cualquiera otro que fuese a la presencia de ella. ¿Cómo podía ser de otro modo? No habría diferencia posible. El miliciano nacional que estuviera de continencia en una plaza sitiada y que abandonara su puesto, habría de ser juzgado lo mismo que cuando abandonara, por ejemplo, la centinela del Congreso; no es miliciano nacional es mencester que sea castigado de la misma manera y forma que lo sería cualquiera otro individuo que abandonara el puesto conflagrado, porque hasta pudiera ser causa de que por ese motivo se perdiera la plaza.

Yo creo que el Sr. Ramírez Arcas en vista de estas observaciones no tendrá dificultad en retirar la enmienda.

Después de tomar parte en el debate los señores ministro de la Guerra, y suplicar que se retirase la enmienda dijo:

El Sr. RAMÍREZ ARCAS: Doy las gracias al gobierno y la comisión y retiro la enmienda.

El Sr. Rubio Caparrós retiró otra enmienda que había presentado en el mismo sentido que la del Sr. Ramírez Arcas por considerarla escusada después de las explicaciones dadas por la comisión y el gobierno.

Abierta discusión sobre la base, dijo:

El Sr. SORNI: Yo creo que será la idea de la comisión que estando sujeta la Milicia a las leyes militares, no lo estará a la jurisdicción militar; mas claro, los consejos de guerra, serán compuestos de militares, ó de nacionales?

El señor ministro de la GUERRA: Desde el momento en que la Milicia nacional lo está desde el comandante hasta el último miliciano, por consiguiente los consejos de guerra los formarán militares y nacionales.

Sin más discusión se aprobó la base novena con la modificación siguiente:

«Los milicianos nacionales en plaza sitiada ó al frente del enemigo quedan sujetos, etc.»

El señor Rubio Caparrós retiró una base adicional que había presentado con el objeto de que se determinaran los premios y recompensas a que tendría opción la Milicia.

Se leyó otra base adicional del señor Concha (D. Antonio), estableciendo que las personas que no pertenecían a las filas de la Milicia nacional satisficieran la cantidad que se fijara en la ley.

La apoyó su autor manifestando que estando llamados a tomar parte en la Milicia todos los españoles que reunieran las circunstancias expresadas en la base segunda como había individuos que reunido esas circunstancias, por desafección ó por inmoralidad dejaran de ser insertos en la Milicia, era justo que en equivalencia de ese servicio contribuyeran con una cantidad dada.

El señor marqués de la Vega de Armijo dijo que no admitía la enmienda porque la comisión no quería que nadie pudiera decir que no pertenecía a la Milicia nacional porque pagaba una cantidad cualquiera.

No se tomó en consideración; así como tampoco otra del Sr. Valdés para que el uniforme de la Milicia nacional fuera idéntico en todo el reino sin mas variación que el de los institutos.

El señor secretario BAYARRI: Queda terminada la discusión de estas bases y con ellas todas las que han de formar parte de la institución.

Ferrocarril de Madrid a Cáceres.

Se leyó el dictamen de la comisión proponiendo la construcción de un ferrocarril, que partiendo de esta corte y pasando por las cercanías de Toledo vaya a terminar en Cáceres.

No habiendo quien pidiera la palabra sobre la totalidad, se procedió a la discusión de los artículos y sin ella fueron aprobados los nueve que contenía el proyecto.

El artículo 1.º decía así:

«Las Cortes autorizan al gobierno para otorgar en pública subasta la construcción de un ferrocarril de servicio particular de las provincias de Madrid, Toledo y Cáceres, sin subvención del Estado.»

En el artículo 4.º se admitió una enmienda en que se proponía que en el caso de que un particular ó empresa se obligase a construir el camino sin subvención quedase el gobierno autorizado para hacer la concesión sin necesidad de subasta.

Se leyó un artículo adicional firmado por los señores Montemayor, Montesino y otros para que en el caso de continuarse el ferrocarril desde Malpartida a la frontera se abonara a las provincias la subvención que hubieran abonado.

El Sr. MONTEMAYOR: No hay que extrañar la precipitación con que se ha aprobado este dictamen. Nada se pide a las Cortes, las provincias lo abonan todo y no tiene nada de particular que el dictamen se haya aprobado sin discusión. Con respecto al artículo adicional, debo decir que habiéndose previsto que algún día pudiera continuarse esta línea hasta Portugal, nos ha parecido conveniente pedir que las provincias sean indemnizadas de las cantidades que hubieran abonado. Es tan justo este artículo que espero que las Cortes le aceptarán.

El Sr. ministro de FOMENTO: El artículo que se acaba de leer es de futuro contingente. Cuando llegue el caso a que se refiera el artículo, ¿qué Cortes puede haber que nieguen una cosa tan clara y tan terminante? Lo que no me parece necesario es poner en esta ley un artículo que es ocioso enteramente.

El Sr. MANSÍ: La comisión no tiene inconveniente en aceptar la adición; pero toda vez que se lo ha a la de la explicación del señor ministro pudiera el señor Montemayor retirar un artículo que el señor ministro considerara ocioso en la ley.

El Sr. MONTEMAYOR: En vista de las declaraciones tan terminantes del señor ministro de Fomento, y de la comisión, no tengo

otros, aunque entren en la comparación los franceses de 1808 y sus escritores viajeros de todas épocas. Desde que el piano se ha generalizado, popularizado, o universalizado, no hay intrínseca conversación, ni reposo, ni trabajo mental posible. Los tabiques más robustos cedían al empuje irresistible de semejante arte: el cuarto bajo envía sus armonías al principal, y las de este caen a chaparrones sobre su subalterno, el segundo, el tercero, y a veces también el sótano, toman parte en la orquesta vecinal, y todo tiembla, la casa, el casero, y más que todo, el vecino pacífico.

¿Piensa? Barbieri viene a robarle los pensamientos. ¿Escribe? Hernando se le introduce en el cañón de la pluma, y Gaztambide le hace poner signos musicales en vez de letras. ¿Duermes? Arieta y Oudrid le arrullan. ¿Habla?... tiene por interlocutores a los empresarios del Circo.

Un para-planes! un invento cualquiera que parezca los funestos efectos de la música doméstica! Una disposición superior que prohíba las mujeres flirtear con los hombres! Y pronto; sino ¡ay de nosotros el día en que el piano llegue a ser un arma de partido! ¡ay de todos el día en que los enemigos del orden social lo adopten para instrumento de sus planes!

—Invento.—Los Sres. D. Ramon Ruoviere y D. Pablo Isart, vecinos de Barcelona, acaban de obtener real cédula de privilegio exclusivo de invención para la fabricación, en telares mecánicos, de corsets perfeccionados sin costura, con vivos de cordón en lugar de ballenas y doble forro.

—Quien tal hizo que tal pague.—Un amigo nuestro desea saber porque el cochero del vehículo núm. 156, el mas viejo y desvencijado de cuantos enseñan las calles de la villa del madroño, cobra seis reales por una carrera en vez de la peseta de costumbre.

Nuestro amigo no se explica el aumento de estos dos reales a menos que se paguen las muchas, malas, y soeces palabras del auriga, en cuyo caso tanto por la cantidad como por la calidad, es de los mas económicos que pudieran hallarse. A pesar de todo, lo recomendamos a su dueño para que le de algunas lecciones de economía en los hechos, y de moralidad en el lenguaje.

—Vista de causa.—Hoy sábado, 14 del corriente, tendrá lugar en el piso bajo de la audiencia, a la una de la tarde, la vista del número de El Padre Cobos, correspondiente al 5 de mayo. Está encargado de defensa el diputado a Cortes D. Antonio de Jesus Arias.

—Otra.—El domingo a las diez de la mañana se verá una de las denuncias que pesan sobre El Merit.

Lo d. fenderá el conocido escritor D. Francisco Mendez Alvaro.

—Ojo.—Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los 27 premios mayores de los 650 que comprende el sorteo celebrado ayer 12 de junio de 1855.

En el número 10,657, 40,000 pesos fuertes, en la administración de Castellón de la Plana; 5,708, 12,000, Barcelona; 9,773, 4,000, Sueca; 8,264, 1,000, Madrid; 567, 1,000, Barcelona; 10,259, 500, Zaragoza; 2,052, 500, Valladolid; 11,455, 500, Valencia; 11,424, 500, Vitoria; 14,589, 500, Sevilla; 5,044, 500, Cádiz; 9,826, 500, Badajoz; 14,944, 500, idem; 8,229, 500, Palma de Mallorca; 9,414, 500, Badajoz; 9,735, 400, Jerez de la Frontera; 9,193, 400, Barcelona; 5,629, 400, idem; 12,253, 400, Coruña; 7,653, 400, Tarragona; 11,807, 400, Jac; 4,099, 400, Barcelona; 13,012, 400, Murcia; 9,079, 400, Cáceres; 11,710, 400, Madrid; 10,210, 400, Leon; 1,513, 400, Ubeda.

El sorteo inmediato es ordinario, a 96 rs. el billete y 12 el octavo; consta de 25 premios mayores. Se celebra el día 2.º del corriente.

—Hasta en las puertas de Madrid!!!—En uno de estos últimos días fue robado junto a la fuente de la Toja el capataz de las cuadrillas que trabajan en el camino viejo de Castilla, por tres hombres armados de escopetas. Le quitaron cinco mil y pico

de reales que llevaba para pagar a los jornaleros, el reloj y la peca, dejándole maniatado. En esta disposición permaneció más de una hora, hasta que un lechero le desató. Se instruyen las competentes diligencias, ignorándose aun los autores del atentado.

—Aquí de la higiene.—Se quejan en el hospital general de los desahuciados que están las enfermerías, produciendo este fuertes olores que podrán ser perjudiciales a la salud pública. ¡Cuidado con la estación!

—Desamortización.—Hasta el 11 de junio han adjudicado 24,537 fincas nacionales, rematadas en 420.918.291 14, y redimidos 42,505 censos, importantes 99.012.880 rs. 87 céntimos.

—A quien corresponda.—La calle de Alcaña desde la plazuela de Anton Martín hasta el hospital general, se encuentra en lastimoso estado. Los profundos baches causan continuos percances a los carros que suben cargados; habiéndose presenciado mas de una vez atropellos, que solo el tiempo, la paciencia y los esfuerzos de los carreteros pudieron superar. El ganado se estropea y los espectadores de estos lances censuran el abandono en que se halla una de las principales calles de la corte.

—Ascensos.—Han sido ascendidos a capitanes por rigurosa antigüedad:

Don Pedro Losada y Perez, capitán graduado, teniente del batallón provincial de Lugo, número 5 de la reserva, destinado de capitán a la séptima compañía del de Oviedo, núm. 8.

Don Ildefonso Ruiz y Aguilar, comandante graduado, teniente de infantería, empleado en el colegio del arma, destinado de capitán a la séptima compañía del batallón provincial de Hellin, núm. 74.

Don Juan Suarez y Concello, capitán graduado, teniente del batallón provincial de Huelva, número 45, destinado de capitán a la tercera compañía del de Alcañiz, núm. 67.

Don Pantaleón Martín y Camarero, capitán graduado, teniente del de Talavera, número 60, destinado de capitán a la octava compañía del mismo batallón provincial.

—Calderon.—En una correspondencia fechada en Londres el 3 del actual, se lee, entre otras cosas lo siguiente:

«Acaba de publicarse un precioso libro con el título de *Lives of the great and the great of the world*. (La vida es sueño y el gran teatro del mundo). El asunto principal de la obra es el análisis y la traducción en gran parte de aquellas dos obras maestras de nuestro inmortal Calderon. Los preceden un magnífico juicio crítico del genio y de las obras del poeta, que en mi sentir, es superior en erudición, solidez de crítica, y conocimiento profundo de nuestra literatura, y de nuestro idioma, a todo lo que se ha escrito en Alemania sobre el asunto, sin escluir los apreciables trabajos de los dos Schlegler. En la traducción de la mayor parte de las escenas de las dos composiciones, el autor ha seguido paso a paso el ritmo del original, redondeando por redondez, decima por decima, silva por silva. Ha hecho mas; en la traducción de los romances, ha adoptado por primera vez en la poesía inglesa, el asonante español, superando dificultades increíbles, y de que solo pueden tener idea los que conocen muy a fondo la índole de los dos idiomas. El autor es M. Chevenix Trenck, bien conocido en el orbe literario por algunas excelentes producciones filológicas.

En punto a literatura y artes, eslanos aquí en gran favor; pero con el espíritu que circunda los nombres de Calderon, Velazquez y Murillo, forma un penoso contraste la oscuridad en que se sumen nuestras modernas ilustraciones políticas y económicas. Los ingleses nos admiran en los tiempos pasados; aguardan mucho de nosotros en el porvenir; pero dejan un gran parentesis para los nombres de Espartero, Escosura, Madoz y compañía. Tienen razon, y se conoce que lo entienden».

—Lana entre zarzas.—Segun las noticias que hemos podido adquirir: las alhajas de la Capilla Real, que en su mayor parte han sido devueltas por medio de un anónimo, estaban rotas, estro-

peado el metal, y separada del engarce toda la pedrería, siendo por lo tanto preciso armarlas de nuevo, después de componer las diferentes piezas de que consta cada una. En cuanto a las reliquias, a parte del santo Clavo, que era la principal de todas, y que afortunadamente no ha sufrido deterioro, son muy pocas las que han parecido, pues sin duda los sacrilegos autores del robo debieron arrojárselas por no satisfacer a su codicia.

—De una correspondencia de Oviedo, fecha del 7 del actual, tomamos las siguientes líneas que explican la triste situación en que se hallan aquellos desgraciados habitantes.

Dicen así: Ayer fué un día de luto y de llanto; ayer esta provincia quedó arruinada. Podemos decir que el mar se ha ligado con las montañas por la corriente de los rios, y que al decrecer las aguas han presentado esos valles, feraces sin par en el principado, una imagen de aquel cuadro triste y desconsolador que a los ojos de Noé ofreciera el mundo después de la catástrofe del diluvio. Y para prueba de que la lluvia fué igual, e igualmente desastrosa, basta saber que de nuestras alturas vemos interior mas de dos leguas en el mar, y fuera de la embocadura de la ria, el cieno que el Nalon arrastró en su desbordada corriente, cieno que, contenido por el viento contrario, forma dos alas a través de la costa, de tres leguas cada una.

Como la tierra estaba floja con la reciente sementera del maíz, al mar se ha ido toda; y como la recolección de las yerbas se aproximaba, la parte de esta que no quedó cubierta con muchas varas de guijo, esta envuelta en barro, y totalmente inservible. El terreno se ve por todas partes profundamente rasgado, los caminos obstruidos con estas rasgaduras, con la inmundicia arrastrada y con las piedras que de todas partes se desprendieron. La tierra vomita agua, y forma arroyos donde nunca se habían visto; se ahogaron algunos ganados en las cuerdas, y aquí hasta se desplomó una casa, que estrujó a una pobre mujer. No hay corazon que ante este lúgubre cuadro no se abra de dolor, y no hay consuelo humano para estos infelices labradores.

—Las ferias que se han de celebrar en la Península durante la próxima semana, son: el martes 17, en Guarnizo, provincia de Santander, un día; el miércoles 18, en Raza, uno; el viernes 20, en Camargo (Santander). Esta feria está destinada exclusivamente a la compra y venta del ganado caballar, y dura tres días. El domingo 22, en Moraleja del Vino (Zamora), tres días. Además, el sábado primero de cada mes, se celebrará en lo sucesivo una feria en el sitio nombrado Puente Maseira, términos de la parroquia de San Lorenzo de Agron, ayuntamiento constitucional de Ames.

—Ha llegado a Málaga un batallón del Infante, que se ha dirigido a Melilla.

—El 11 por la mañana sufrieron en Valencia la pena de muerte en garrote los reos Gregorio Puchades y García y Francisco Genis y García, habiendo presenciado la ejecución Vicente Llorens y Llopi y Asensio Seguí y Soria.

—En Málaga ha sido presa de los llamados a una fábrica de jabón, construida hace pocos años, habiendo quedado reducida a cenizas.

La desgracia ha sido grande, pero hubiera sido mucho mayor, si el fuego no se hubiera aislado, merced a los esfuerzos hechos para lograrlo, pues no lejos, creemos había almacenes de tablas y duelas, y otros de agardiente.

—Hemos oído decir que la causa formada en Valencia por los sucesos del memorable día 6 del último abril, está ya en el estado de plenario; y que el fiscal pide la última pena para alguno de los reos que resultan complicados, y la inmediata para otros.

—El día 7 tuvo lugar en Sevilla un simulacro militar a que asistió S. A. R. el duque de Montpensier acompañado del capitán general de aquel distrito, que dirigió por sí mismo las evoluciones.

De la misma salió para Cádiz el día 6, el batallón de la Albuera que tomó parte en el simulacro.

—En un pueblo de Holanda denominado Zevenhuizen, acaba de ocurrir un hecho providencial.

Un matrimonio, que no vivía en muy buena inteligencia, acababa de sentarse a la mesa cuando la mujer tuvo que levantarse y salir del comedor. El marido, que hacía tiempo abrigaba sentimientos hostiles contra su cara mitad y llevaba a prevención un sutil veneno, aprovechó la conjuntura para verterle en el plato de sopa, y cuando aquella volvió se asustó a su vez, sintiendo quizás esa inquietud presurosa del mordimiento. La mujer iba a gustar el mortífero alimento, cuando por una casualidad providencial cayó del techo una araña en medio de su plato: apresuróse a quitársela, pero experimentando repugnancia y movida por ese sentimiento de egoísmo peculiar a las hijas de Adán, cambió su plato por el de su marido. Sentándose este nuevamente a la mesa, en lo que hizo un heroico esfuerzo de voluntad, comieron ambos su respectiva sopa. A las pocas horas el esposo murió en medio de los mayores tormentos. De este modo fué castigada su vileza.

—No dejan de ser significativas las siguientes líneas que tomamos de una carta de Zaragoza:

«Des hechas se verifican en la actualidad que no pasan desapercibidos a los ojos de ciertos observadores, a saber: la larga permanencia de ciertas personas en esta, y las entradas continuas de presos de fuera, algunos de ellos bastante bien vestidos.

Los juegos de resto y azar continúan a la orden del día; «ay hijos de familia y de tierna edad que pierden sumas de consideración».

—En la provincia de Huesca se han invertido en obras públicas, desde noviembre último hasta la fecha, 1.250,000 rs.

—Ha fallecido repentinamente en Valladolid, D. Eusebio María Ruiz, ex-decano del ilustre colegio de abogados de aquella ciudad.

No falta quien achaca su muerte a un envenenamiento involuntario producido por el poco cuidado en la vasija de uno de los cafés de aquella población.

—La Corona de Aragón y Centro parlamentario de Barcelona, se declaran hermanos. De suerte que ya tiene dos órganos el tercer partido en Barcelona.

—El correo de Menorca que llegó ayer, no trae ninguna noticia de importancia.

—Los célebres Paulinos, terror de la Mancha baja y de los confines de Andalucía, siguen haciendo robos de consideración, sin que las medidas adoptadas para su captura hayan dado hasta ahora resultado alguno.

—En el ferrocarril del Mediterráneo ocurrieron el lunes último dos accidentes. El primero en la estación de Quero, por imprevisión, no del gafe de aquella que estaba enfermo, sino del que hacia sus veces; habia en la vía cinco wagones con los que chocó el tren misto que iba de Madrid. Los wagones que estaban en la estación saltaron hechos astillas, y también sufrió algo la locomotora. De los viajeros hubo algun contuso de poca consideración; y el conductor del tren se fracturó un brazo.

Des arrió, sin consecuencia para los viajeros, por haber atropellado la locomotora cinco caballerías que cruzaban la vía y quedaron muertas en el acto.

En este último suceso, hijo de la imprudencia de los trágicos, tuvo que apelar a la fuga el maquinista, porque navaja en mano le perseguían las gentes del pueblo, y parece que la autoridad estaba presente.

—Los guardias civiles de caballería del tercio de Oviedo José Encina y Raimundo Maíllo, han capturado al criminal Domingo Blanco, compañero de los famosos malhechores Mundo y Camarero, hallándole, entre otros efectos, su correspondiente cédula de vecindad.

—En Santander no ha podido hacerse la siembra del maíz, único fruto de alguna importancia que allí se cultiva. En Leiva se quejan del mal estado de los viñedos, que han sido atacados del oidium.

—El ayuntamiento de Jaca se ha visto precisado a establecer los derechos de puertas desde el primero de julio próximo, por hallarse en la imposibilidad de hacer efectivas directamente las cantidades escaseas que por derrama general, arbitrios provinciales y presupuesto municipal han correspondido a aquella ciudad.

—Del balance general cerrado en 31 de diciembre último que la administración del ferrocarril de Alicante a Almansa ha dirigido al gobernador de aquella provincia, resulta que el capital ascendió a 50,000,000.

Los abonos del señor Salamanca fueron 18.176,000 reales; la deuda a favor del mismo 7.056,982.50; los gastos generales 1.186,863.84, y los intereses pagados a los accionistas 1.227,325.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Basilio el Magno, obispo, doctor y fundador.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en la capilla del hospital de San Pedro (naturales de Madrid.)—En San Martín el obsequio semanal a Nuestra Señora del Destierro solo por la mañana, y por la noche rosario, letanía y salve, procesionalmente.—Seguirá la solemne octava de San Antonio de Padua en su colegio de Portugueses, donde por la mañana predicará D. Santiago Baquero, y por la tarde a las seis y media completas y después la reserva.—Continuarán los novenarios y predicarán: en San Justo por la tarde D. Castor Compañía; en la capilla del Monte de Piedad id., D. Pedro Palomeque; en la de San Francisco (V. O. T.), el referido Sr. Compañía; en San Cayetano id., el P. Francisco Perez de la Concepción, escolapio.—En San Isidro el Real proseguirán las horas canónicas por mañana y tarde.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 13 DE JUNIO DE 1855.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Amortizable de primera, 12,40.

Amortizable de segunda, 6,60.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 42,40 c.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25,85.

Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 51.

Idem de 2,000, 83.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 82,50 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 86 p.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. \$ por 100 anual, 107.

Acciones del Banco de España, 124,50 p.

TEATROS.

CIRCO.—A las nueve de la noche, a beneficio de D. Joaquín Gaztambide, en la que harán su primera salida la primera actriz doña Teresa Isturiz y el primer tenor D. Manuel Soler.—Sinfonía.—La zarzuela en dos actos, titulada *El postillon de la Rioja*.—La zarzuela en un acto titulada *El estreno de una artista*.

Editor responsable, D. VENANCIO SARNZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MÚSICA Y VARIAS CUENTAS, y de otros géneros, haciendo de la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre noveles originales inéditos de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una RECOLECCIÓN DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 80, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y López, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL.

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor, y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA FILOSOFÍA, por D. Ramon de Campomanar.—Un tomo de elegante impresión.—Vendese a 20 reales en las librerías de Cuesta, calle Mayor; López, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran, calle del Empeinado (antes de la Victoria), núm. 3.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos o en sellos de franqueo.

LA CALAVERA MILAGROSA.—LEYENDA FANTÁSTICO-religiosa, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el aventajado poeta lirico D. Antonio G. del Canto. Se vende a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera. (S.)

VENTA DE COLECCIONES.—En el gabinete de lectura de la calle de Cádiz, núm. 10, se hallan de venta las colecciones siguientes: el Boletín de Hacienda. Los Gacetas de Madrid desde 1741 hasta el día. Los Diarios desde 1807. El Boletín de Comercio. El Eco del Comercio. El Correo Nacional. El Español. El Heraldo. La Posdata. El Guirguay. El Labriego. El Zurriago de 1820. Frai Gerundio. La Guindilla. El Mensajero del Pueblo. Idem de las Cortes. El Tiempo. El Faro. Anales administrativos. Diarios de la administración. El Trueno. El Nosotro. El Espectador. El Católico. El Castellano. El Peninsular. El Publicista. El Mundo. El Jorobado. El Cangrejo. El Clamor Público. El Huracán. Revista Española. El Piloto. La Abeja. El Eco de la Razon y de la Justicia. El Universal de 1820 y de 1845. Diarios de las Sesiones de Cortes desde 1810 a 1814, de 1820 a 1823, y de 1834 hasta la presente legislatura y hasta setenta clases de colecciones, las que se venderán por años, meses y números sueltos. (S.)

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las figuradas; de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lengua gitanica). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Peñalver, Salvá, Balleuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá:

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Peñalver y otros;

Tendrá de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que debían contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bontad tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; sujeción siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimprimido; gran número de ejemplares van expendiéndose según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, o remitiendo libranza o sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Narciso Martí.

Habana.—Señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13.

Diccionario teórico-práctico del enjuiciamiento civil con arreglo a la ley 5 de octubre de 1855 y disposiciones posteriores. Obra necesaria para la

inteligencia y aplicación de una y otras, a los magistrados, jueces alcaides, fiscales, relatores, abogados, escribanos, secretarios de juzgados de paz, procuradores, litigantes, alumnos de jurisprudencia y notariado y a todos los dependientes de la curia de España, por D. Pedro Lopez Claros, doctor en jurisprudencia, abogado del ilustre colegio de esta corte y catedrático de la universidad central.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Se reparte una entrega semanal de tres pliegos de ocho páginas cada uno y de tamaño.

El precio en cada entrega en Madrid es de dos reales, y dos y medio en provincias franco de porte.

La obra constará próximamente de 24 entregas, y pagándola, toda antes del 15 de junio, el precio será 38 rs. en Madrid y 45 en provincias.

Se suscribe en Madrid, en las librerías de la Publicidad de Matheu; de Poupart, calle de la Paz, y de Cuesta, calle Mayor. En provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

Puede hacerse directamente la suscripción por medio libranza o sellos de correos en carta franca a don José Feltrer, administrador del diccionario de enjuiciamiento civil: calle de Santa Bárbara, número 2, cuarto principal de la derecha. Madrid.

TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—De establecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben